

Tea 1-105-17, a5

CANIZARES, José

El domine Lucas

Padre: Antero

Sauz, 1751

La D= n.º 22

5

Con mucho juicio y prudencia.

D. JUAN. Son muy justos motivos.
Ver al Rey sin las cadenas
Que la injusticia le impuso,
Y sostuvo la soberbia

De un usurpador, ¿es poco?

La heroica Nacion que espera

Baxo su apacible mando

El ser feliz, no cumpliera

Sino volviéndose loca

Esta noche que recuerda

Que ha un año que está en Madrid.

MATILDE. Me agrada el ver como piensas;

Pero para todo el juicio

Es lo principal.

D. JUAN. ¡Tontera!

No es perderlo el alegrarse:

Se bebe, mas con reserva;

Que alegría, y no beber,

Son dos cosas tan opuestas

Como un Español y un Corso,

Un FERNANDO y un Botellas.

SALE ROQUE. Señor, todo está listo;

Las arañas, y las velas

Encendidas: harto estoi

De preparar grandes fiestas.

En casas llenas de luxo,

Pero función mas completa

Que la vuestra, no se ha hecho

Ni en Sevilla, ni en Valencia,

Ni en Madrid, ni en toda España.

D. JUAN. Sea muy en hora buena:

Pero, señor Director,

Sin duda esa misma arenga

Ha hecho usted en todas partes;

Lo que yo quiero es que sea

Una función que en su adorno,

En su aparato y grandeza

Sea digna de mostrar

**

Domine Lucas

20 Agosto 1834

1834

ma

Teo

1-105-17

Quanto á su Monarca aprecia
Un corazon español
Como el mio.

RoQUE. Solo aquellas
Lenguas que hablan mal de todo
Os podrán criticar.

D. JUAN. Vengan,
Que yo les responderé;
Sobre todo, que haya buena
Y segura vigilancia
Sobre el fuego, y que no tenga
Yo que salir chamuscado
De la tal funcion: sí, cuenta
Que en mi casta nunca ha habido
Ningun motivo de quema
Por familia, ni costumbres,
Y lo sentiré.

RoQUE. A mi cuenta
Queda todo: tú sólo descuide.

use.

D. JUAN. Pues vamos, y daros priesa,
Que ya son las ocho y quarto,
Y mis amigos esperan.

MATILDE. Pero dime, ¿y qué funcion
Preparas?

D. JUAN. ¡Qué majadera!
Tus amigas, mis amigos,
Y la tertulia completa,
Sabe que están convidados
A aplaudir del Rey la vuelta,
Y sabrán lo que han de hacer;
Yo he compuesto mil docenas
De Décimas y Sonetos,
Y tengo uno en la cabeza
Que te ha de gustar: mandé
Que por mas gusto la puerta
A nadie se ha de negar
De quantos á casa vengan,
En oyendo la funcion:
Con que si estas providencias.

Por verle: ¿he?

D. PEDRO. ¿Dicha como esta
Pudiera no disfrutarse?

D.^a INÉS. Ni dónde mejor pudieran
Nuestros afectos estar,
Que gozando la Prudencia
De el deseado FERNANDO.

BORRACHO. Eso está bien dicho.

D. PEDRO. Cerca

De su Equidad, Justicia;

Y gozando su presencia,

¿Quién nos podrá contrastar?

D.^a LAURA. Nadie, pues nadie pudiera
Atreverse quando todos
Conocen su Fortaleza.

D. ANTONIO. Y su Templanza.

D. JUAN. Muy bien;

Pues me gustan las respuestas,

Y sacarse de ellas puede

Partido.

Los 4. ¿De qué manera?

D. JUAN. Con que cada uno diga

De la Virtud que celebra

Una Décima ú Octava

De las que tengo compuestas,

O cada cual las componga,

Al Monarca.

Los 4. En hora buena.

D. JUAN. Pues pensadla, y mientras tanto,

Muchachas, las castañuelas

Prevenid, y que se baylen

Quatro pares de manchegas.

MANOLA 2.^a Vamos, vamos.

BORRACHO. Yo estoy pronto:

¿Y quién será mi pareja?

MANOLA 2.^a Anda á buscar una ciba,

Y te entretendrás con ella:

Mejor es doubles tu capa:

Ponla debaxo, y te sientas

A ver y callar.

BORRACHO. Se hará,

Que lo manda la Duquesa

De Getafe, y es preciso

Callar : la capa está nueva,

Y no quisiera arrugarla:

Mas cómo ha de ser, paciencia.

D. JUAN. Dexadlo : amigo, estaos quieto,

Y callad, que es imprudencia

Venir á aguar la funcion.

BORRACHO. ¿Yo aguarla? ¡Qué borrachera!

Viva el REY.

TODOS. Viva, y callad

Por ahora.

BORRACHO. Sea en hora buena.

Manchegás á ocho.

D. JUAN. Muy bien, muchachas, ahora,

Mis amigos, á la excelsa

Magestad del REY FERNANDO,

Y su celebrada vuelta

Al Trono de sus mayores,

Dirán lo que decir quieran.

BORRACHO. Tiene usted razon.

D.^a INÉS. Pues yo

Tengo de ser la primera.

Prudente y Justo FERNANDO,

A quien lleno de laureles

Ven tus Españoles fieles

Volver á Madrid triunfando,

Entra en sus rostros notando

El pesar y la impaciencia

Con que en tu penosa ausencia

Vivieron desconfiados,

Por no mirarse apoyados:

En tu constante Prudencia.

D. ANTONIO. Con Templanza y con Bondad

Sufriste, Monarca amado,

COMEDIA FAMOSA.

EL DOMINE LUCAS.

*lalo p. d. m.
golpes Lucas
p. d. m.*

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*no n
Sobrado
Fern.*

Don Lucas, Estudiante.

Don Enrique.

Juana.

Don Pedro, viejo.

Don Antonio.

Un Golilla.

Doña Leonor, su hija.

Talaveron.

Florela.

Doña Melchora.

Un Letrado.

Cartapacio.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Antonio Pacheco, de Soldado bizarrero, D. Enrique de golilla, y Talaveron de Lacayo.

Ant. Vive Christo, Don Enrique, que si dais en esse tema, me he ahorcar de una encina.

Enr. Don Antonio, yo quisiera saber de vos como se ama, sin que el corazon lo sepa.

Talav. Amando por diversion, que el que es (aunq hombre) tan bestia, que por mugeres se mata, merece:-- *Enr.* Que?

Talav. Que se muera.

Ant. Dice bien Talaveron:

+ Hombre, ò demonio, en que pienas? Las mugeres todas, son engañifas de la idea: nuestros desvelos nos pagan en el precio que nos cuestan. No, amigo, que la mas fina

tiene una rara moneda, que quando la dice, es oro, que quando la llora, es perlas, que quando la escribe, es plata, y es cobre, quando la trueca, pues es fuerza hacerla quartos, para cumplir con ochenta.

Talav. En el Evangelio es de amor.

+ *Enr.* Don Antonio, la franqueza de vuestro genio aumentada con la libertad que engendra la campaña, os dà esse humor, incapaz de que en el quopan, ni reflexiones amantes, ni desveladas empresas. Yo, que adoro una hermosura, y con mi passion apenas la mereci compasiva, quando ya la lloro agena, muy de otra fuerte discuto.

+ *Ant.* Valgame Dios, que ternedad es lastima que no llores.

A

Tea 1-105-17, a5

El Domine Lucas.

y essa dama no te vea
hacer pucherós con barbas,
para que con esso fuera
mas alta tu boberia,
y mas fina su sobervia.

Talav. Vèr à un Barbon hacer mimos,
es cosa que desespèra.

Ant. Pero permitidme, amigo,
que pueda pedirte cuenta
de aquel tu passado amor
con cierta Madamisela,
que servisteis en Amberes,
que despues de otra novela
de amor, que tambien (tambien
no somos acà de piedra)
te referirè el suceso:
y comerciadas tus penas
con mis glorias, lograrèmos
divertirlas con faberlas.

Talav. Aqui me huele à Romance.

Enrig. Escucha, ~~Barbon~~, ~~y no~~ creas;

que siente con pocas causas
el que padece con estas.
Hijos de Madrid nacimos
los dos, y en nuestras primeras
infancias, por el efecto,
que el trato comun engendra,
tan amigos, tan hermanos,
que el deudo que à la fè nuestra
no le concedió la sangre,
le obró la correspondencia;
que el verdadero pariente,
si sabe serlo de veras,
es el amigo: pues poco
importa que no lo sea,
si quien siente lo que siento,
y en mis bienes se interesa,
aunque no tiene mi sangre,
tiene los efectos de ella.
De Madrid, pues, por influxos
de inclinaciones diversas
partimos el rambo entrambos,
vos à estudiar en la guerra,
yo à lidiar en los estudios:
en cuya sutil palèstra,
apenas con la ambicion
de ceñirme las esentas
ramas del furor de Apolo,

me di al uso de las Ciencias,
quando à mi Padre, que en Flandes
de Amberes la Fortaleza
governaba, un accidente
assaltò con tanta fuerza,
que sin que le diese el tiempo
lugar à mas diligencia
que à morir, rindiò à la parca
su noble vida, tan llena
de militares aplausos,
que no poco en sus empresas
embarazò de la fama,
ya las plumas, ya las lenguas.
Fue preciso hiciesen pausas
mis estudios con tal nueva,
siendo el unico hijo fuyo;
y aventurando mi hacienda,
si à Flandes no me partia,
hicelo con tanta priessa,
que logrè quanto anhelaba,
y aun lo que menos quisiera.
O, Cielos, quanto el acaso
de los desvelos se venga!
quanto de las prevenciones
se burlan las contingencias!
Un dia, ya fenecidas
de Amberes las dependencias,
que pensando en mi partida,
salí à la hermosa ribera
de un Rio, que à sus murallas
bate con bombas de perlas,
despues de aver dilatado
vista, y planta en su alhagueña
entretexida espesura,
cuya enredada maleza,
ò tarde, ò nunca la entrada
à un rayo del Sol dispensa,
à tiempo que ya la tarde
con la noticia primera
del abance de las sombras,
del tropèl de las tinieblas,
en retaguardia del Sol
iba tan en fuga puesta,
que sin poder en el gruesso
de sus luces recogerlas,
se iba dexando en poder
de la noche las Estrellas
traydoramente cautivas,

do-

docilmente prisioneras,
un dulce alhagueño acento
escuchè, cuyas postreras
syllabas entre las voces
de un blando instrumento embueltas,
eran prision harmoniosa
de fuentes, de aves, y fieras.
Bien pudieran persuadirme,
à no saber quanto mienta
la antigüedad fabulosa
plantas mudas, y ondas quietas,
vientos, y flores absortas,
que alguna incauta Syrena,
ò Driade de aquel bosque,
ò de aquel golfo Nereida,
eligiendo aquella muda
soledad, juzgaba en ella,
de algun Semidios zelosa,
verter en dulces endechas
sondoro tõsigo al ayre,
dulce veneno à la selva;
pues para serlo bastaba,
que aun ecos de zelos fueran.
Pero me defengañò
vèr à mis ojos expuesta,
apenas de unos jarales
di al rudo teson la buelta,
una placentera tropa
de hermosas Madamiselas,
y entre ellas una, que dando
alma à un laud, de sus cuerdas
iba el oro bullicioso
salpicando de azucenas.
Todas à un tiempo pudieron
en afable competencia
suspenderme: pero como
aun la mas hermosa dexa,
bien que los ojos cautive,
franca la segunda puèrta,
que es la del oido, presto
la libertad halla senda
para salir; y mas quando
este sentido no cessa
de influir con defengaños,
de llamar con influencias.
Pero como la tyrana
hermosa enemiga bella
del corazon, con su acento

à la clausula primera
del oido me cogiò,
no encontrò despues, al verla,
camino para la fuga
la libertad; antes presa,
de dos iguales impulsos
el cuello diò à dos cadenas,
aunque qualquiera sobra;
pues como triunfar aprenda,
donde ay beldad, què mas voz?
donde ay voz, què mas belleza?
Rendido à tan noble objeto,
cobrandome en mi suspensa
admiracion, al estilo
del Pais, la reverencia
les hice, à que todas juntas
correspondieron atentas;
à tiempo que de su gente
instadas, la estancia amena
trocaron por las carrozas,
que las seguí, ya se dexa
entender; que por criadas,
villetes, y estratagemas
à saber llegò mi amor
Cintia (aqueste nombre tenga
por disfráz de mi respeto)
dicho està; y solo me resta
encarecer quan aprisa
en amorosas empressas
penas à glorias se cambian;
biènes por males se truecan;
pues apenas obligada
la tuve, quando à sus puèrtas,
con otro galàn, que acaso
de mì con infiel cautela
encubria, cierta noche
reñi una cruel pendencia.
Fue à tiempo que mi partida
me instaba: con que el creeria
traydora à mi amor, el lance
referido, y la funesta
noticia de una criada,
que me contò, que no era
yo solo de Cintia amante,
me hizo abreviar mi dispuesta
jornada, y aborteciendola
las libertades Flamencas,
dar al olvido su amor.

Pero què importa, si apenas
 à Salamanca bolvi,
 quando al vèr su primer flecha
 burlada el ciego traydor,
 un segundo harpòn me afeita;
 como quien dice: No importa,
 que no haga caso de aquella,
 que como me queden armas,
 aun mas victorias me quedan,
 De Don Pedro de Chinchilla,
 Cavallero cuyas prendas
 toda Castilla encarece,
 la esposa murió, y la deuda
 de Cavallero me hizo,
 que con todos concutiera
 à la piadosa funcion
 de sus honrosas exequias;
 y al pèfame acostumbrado
 Que concediesse fùe fuerza
 Leonor, hermosa hija fuya,
 su vista: no à encarecerla
 con hyperboles aspiro:
 solo dirè, que si fuera,
 tan hermosissimo el luto,
 con que la noche lamenta
 la falta del Sol, sobra
 de la Aurora la asistència;
 y el bello incendio del dia
 aora notad por las señas,
 la que alumbraba con sombras,
 con esplendores, què hiciera
 Solo sé, què si allà el gozo
 me suspendió, aquí la pena
 me traxo: si allà harmonias
 me captivaron, tristezas
 me aprisionaron acá;
 si en una el canto me eleva,
 en otra el llanto me mueve.
 O amor! què avrà què no sean
 materia para tus triunfos,
 si ya sea gusto, ò ya quexa,
 ya placer, ò ya dolor,
 ya jubilos, ò ya endechas,
 todo sirve à tu deidad,
 todo à tu poder obsequia.
 Con que mal podrá eximirse
 de tu esclavitud quien sepa,
 que en qualquier afecto vives,

y es fuerza que en todos venzas.
 Desde que à Leonor mirè,
 di en servirla, y merecerla
 alguna atencion, que aun oy
 à mi cariño conserva.

Tuvo Don Pedro su padre
 un sobrino en las Escuelas
 de Salamanca, à quien llaman
 Don Lucas, que en la aspereza
 criado de la Montaña,
 que como Patria qualquiera
 discretos, y necios cria,
 no ay humana diligencia,
 que baste à hacer que cultive
 tanta natural rudeza.

Es tan necio como vano,
 y en el uso de las letras
 incapaz, pues ha seis años,
 que estudiando se desvela,
 y ni aun Gramatica sabe.
 Con este, por conveniencias
 de mi amor, trabè amistad
 muy grande, antes que viniera
 Leonor à Madrid, adonde
 siguiendo las dependencias
 de un gran Mayorazgo suyo
 Don Pedro està; y de manera
 su aplicacion ha logrado,
 que con sus crecidas rentas
 un Titulo comprar quiere,
 con el formando, y con ellas
 el dote à Leonor, bien como di
 su principal heredera.
 Pero esto es con la pensión
 cruel de que porque sea
 la linea de los Chinchillas
 del Mayorazgo cabeza,
 a su hija con su sobriño
 casar quiere; y con la lide
 de esta sinrazon, en casa
 al tal Don Lucas hospeda,
 bien que en quarto separado,
 no obstante la resistencia
 de Leonor, que por nó verse
 en las manos de una fiera,
 Titulo, y dote gustosa
 cede en su hermana pequeña
 Doña Melchora, con quien

Ayuntamiento de Madrid
 Don Lucas
 con los q. entran dra

De Don Joseph de Cañizares.

escasa naturaleza

en quanto al entendimiento,
la mayor verdad la niega.

Aora juzgad, Don Antonio,
las líneas à un centro bueltas,
los escarmientos de Flandes,
de España las contingencias,
iras, sustos, ansias, zelos,
pesares, angustias, quejas,
sinrazones, sobrefaltos,
si es forzoso que me tengan
mal seguro de mi fuerte,
bien quexoso de mi estrella.

Ant. Con razon encareciéis
las exquisitas novelas
de vuestra vida, y en todas
os parecéis de manera
à mi, que no ay circunstancia
en que entre si no convengan.
Dama tuve yo en Amberes,
pero con gran diferencia
entre vos, y yo; pues aunque
reñi mil veces por ella,
jamás un favor logré;
que en queriendo yo de veras
à una muger, al instante
se me reviste de peña,
se me espirita de escollo,
y no ay diablos que la venzan.

Doña Pero esta Doña Melchora,
hermana de Leonor bella,
no está tambien en Madrid?

Enr. Claro está.

Ant. Pues Dios nos tenga
de su mano: avrà dos meses,
que saliendo de una Iglesia
con su hermana, la hice gestos,
la seguí, y la tengo hecha
una lastima por mí.

Enr. Qué decís? Ant. Hablo de veras.

Talav. Me parece que à los dos
no se os escapa frutera
à quien no le hagais terrero.

Ant. Pero, hombre, es la mayor bestia,
que he conocido en mi vida.
Así la hallé à la primera
dócil à mi amor, que siempre
todo lo que me rebienta

es lo que se anda tràs mí.

Talav. No es muy mala ropa aquella
de aquel coche. Ant. Siempre suelen
venir los dias de Fiesta
à Missa à los Recoletos
algunas carillas buenas.

Enr. Por el corto brujulè,
que las cortinas inquietas
al soplo del ayre forman,
algo percibir se dexa
no desagradable. Ant. A Dios;
mas que el Cochero las vuelca!

Enr. Remolinadas las guías,
que deben de ser muletas,
tuercen el juego. Talav. Ya acude
el escudero que llevan

à enderezarlas. Ant. Qué importa,
si no alcanzando à las riendas,
se burlan de él? Enr. Acudamos,

Cart. Aguarda, Toribio. Enr. Espera,
picaro. Melch. Cielos, piedad.

Leon. No avrà quien nos favorezca?

Talav. Cayò el coche, pero à tiempo,
que mi amo, y su amigo llegan,
sosteniendole, à facar
la gente que dentro encierra.

Sale Cartapacio, y dice:

Cart. Señores, avráte visto
mas solemne desvergüenza,
que la este verderón,
que gritandole hora y media,
sobre que àzia el pectoral
les restringièssse las riendas,
no quisièssse? Ello no ay hombre,
que observe sus incumbencias.

Talav. Qué es esto, amigo?

Cart. No es nada,
un enjambre de cabezas,
que se han roto en aquel coche,
y se está con esta flemma
vuesfarcè?

Saca Don Antonio à Doña Melchora en
brazos, que trae una perra grande, y ella
con unos rizos descompasados,
collar gordo, y bueltas.

Ant. Trocad, señora,
que miro! las azucenas
de vuestro rostro, al purpureo

cla-

El Domine Lucas.

clavèl, que en su espacio reyna,
que ya estais libre. *Melch.* Ay señor!
que no, sè yo como pueda,
ni trocar, ni destrocàr,
porque ni viva, ni muerta
estoy tan de estotro modo,
que estoy de qualquier manera.
Yo os agradezco el focorro,
no solo por mì, que aun essa
es la menor circunstancia,
fino es por vèr mi Marquesa
libre de: pero què veo?

Saca Don Enrique à Doña Leonor.

Enr. No Athlante se desvanezca
de que en sus hombros el Cielo,
divina Leonor, mantenga,
quando yo à Cielo mejor
logro con débiles fuerzas
sostener. *Leon.* Solo un acaso,
Enrique mio, pudiera
conseguirme esta fortuna.

Talav. Semidiofa de la legua,
buelve en ti, Juana. No solo en mi
bolverè, sino en qualquiera,
por lo bien que me està,

Cart. Digo,
tambien ay para una puerca
su passico de desmayo?

Talav. Y quien al purichinela
le llama aqui? *Cart.* Usted perdona,
que esto es una impertinencia.

Ant. Es posible que à mi amor
le ha costar el que os vea
todo este susto? *Melch.* Yo os tengo
un amor como una bestia;
pero tan desfaquellada
me siento con una ausencia,
que à no estarme divertida
en hacer unas muñecas,
y en baylar lo mas del tiempo,
yo, Juana, y la cocinera,
ya nos huvieramos muerto.

Ant. Yo os estimo la finèza,
que à un amor de zarambeque
con un pandero se premia,

Melch. Ellas, y yo (ya se sabe)
passamos de esta manera,
porque en casa ellas, y yo

es lo mismo, que yo, y ellas.

Ant. Mal aya tu entendimiento:
avrà hombre, que de una necia
pueda gustar? *Leon.* Oy avemos
recibido una Flamenca
por criada, à quien conduxo
un Mercader de su tierra
conocido de mi padre,
y dicen, que entre las prendas
que tiene, en la de cantar
es divinamente diestra.

Yo harè que Juana te espere
esta noche, y quando sea
ocasion de que à mi quarto
entres, la voz es la seña
que ha de avisarte; pues como
te he dicho veces diversas,
aunque aventure (ay, Enriquel)
opinion, vida, y hacienda,
tu solo has de fer mi dueño.

Enr. Essa constancia me alienta.

Leon. Y aora, pues es reparable
detenernos mas en esta
publicidad: Carrapacio.

Cart. Señora. *Leon.* Que dè la buelta
Toribio. *Cart.* Ha Papagayon,
desfilate à la derecha.

Ant. Hasta tomar la carroza,
el iros sirviendo es deuda.

Melch. Pues llevadme esta perrita,
y no la apreteis, que es tierna
de pècho, y vomitarà.

Ant. Cierito que la alhaja es bella.

Melch. Oy ha almorzado dos libras
de huevos de faldriquera,
y està muertecilla de hambre.

Enr. Quando otta dicha como esta
lograrè yo? *Leon.* Don Enrique,
no ay mal que por bien no venga.

Enr. Si ha de costarte un peligro,
mejor me estoy con mi pena.

Cart. Demasiadas cortesias
son las de estos dos habiecas.

Talav. Ven, hija, Juana. Vamos querido.

Cart. Ha picara, què galera
tan bien empleada!

*Entranse puestas las manos en los brazos
de los galanes las damas, y los Gracioso*

De Don Joseph de Cañizares.

fos dadas las manos, y sale de golpe
Don Lucas, que al verlos se

suspende.

~~X~~ Lucas. Si avrá
quedado Miffa en la Iglesia?
Pero qué miro! Cart. Las tres
vân como unas tres Princesas.

Lucas. Doña Leonor no es la otra?
Doña Melchora no es esta?
ellas son por las espaldas,
mas por detrás no son ellas.

Cart. Irème quedando atrás,
que tengo una diligencia
que hacer en las Tabernillas.

Lucas. Avrá mayor desvergüenza!

Muger, que para mi esposa
en infusión de si mesma
estuvo en la primer mente
del padre del que la engendra,
anda en estos arrumacos?
Lucas, hemosla hecho buena:
y este maldito espantajo
à qué demonios la suelta
sobre su palabra? Digo.

Cart. ¿Quién me tienta?

Luc. Yo, picaro, que te vengo
à pedir de mi honra cuentas.

Cart. Yo, señor, si:- Luc. No se turbe.

Cart. Quando pude:- Luc. Echalo fuera.

Cart. Si el cochero:- Luc. No me masque.

Cart. Fue el culpado.

Luc. De qué tiembblas?

Cart. Es que el coche, las señoras,
el cochero, la voltera,
los hombres, y no hablaré
palabra, si usted se acerca,
que estoy perdido de miedo.

Luc. A Dios honra Montañesa,
no queda mi Executoria
para papeles de especias.

Cart. Señor, el coche venia
delante de la trasera,
mas aciaca de las mulas
sobre la viga maestra.

Luc. Pues donde avia de venir?

Cart. Comenzóse una reyerta
entre la zayna, y la roja:
yo, que oí la morisqueta,

hice señas à Toribio,
que el flagelo idtroduxera
à la parte Occidental.

Luc. Aora me latinèa?
maldita sea tu alma.

Cart. No me entendió: diò la buelta,
cayò el coche, tus dos primas
saltaron, sin ser terceras,
en los brazos de dos hombres,
que se hallaron alli cerca.

Luc. De dos hombres?

Cart. De dos hombres.

Luc. Ai es preciso que huviera,
para desembanastarlas,
ò de mano, ò de cabeza, *tenaron y agorriotes.*
~~señal, alero, y rieron?~~

Cart. Abrazaronlas por fuerza
para sacarlas. Luc. Qué dices?

Cart. Fue indispensable indecencia.

Luc. Cayga sobre mi un Vizconde
con toda su parentela.

Melchora, à quien entre dientes
tengo una afición horrenda;
Leonor, en quien la pecunia
me tira, que me desuella;
la una hacienda de mi amor,
y la otra amor de su hacienda,
manejadas de hombres?

Qué dirà el Valle de Ruesga,
adonde se trae la honra
colgada como venèra?

Cart. Alli buelven los dos hombres.

Luc. Los de la passada gresca?

Cart. Ellos mismos. Luc. Pues querido,
aquí de tus abilencias.

No soy tu Domine? Cart. Ad natum.

Luc. No eres mi famulo? Cart. Etiam.

Luc. Te toca mi honor? Cart. Ad intra.

Luc. Te tañe mi enojo? Cart. Ad extra.

Luc. Pues dame essa daga. Cart. Ad quid?

Luc. Ad quid? A lograr que mueran
los que mi amor despachurran.

Cart. Señor, tu piedad inmensa
à este hombre precipitado
con sus auxilios detenga.

Salen Don Enrique, y Don Antonio.

Luc. Esto ha de ser. *Fulaceon*
Hasta tanto,
que de vista se perdieran,

El Domine Lucas.

no quise dexar el coche.

Ant. Gran dicha ha sido la nuestra.

Luc. Cartapacio? *Cart.* Señor mío?

Luc. Por dicha, has sido en tu tierra Barbero? *Cart.* Por qué?

Luc. Porque adonde cae me dixeran la tetilla en las espaldas.

Cart. Señor, pillale la arteria capital, mas arribita del sofago, y por mi cuenta.

Enr. Por aquí: pero qué veo!

Luc. Hombre, à tu Dios te encomienda: pero qué miro! *Enr.* Don Lucas?

Luc. Don Enrique? abraza apriesa, hijo de mi corazon:

Jesús! si no dàs la buelta tan apriesa, en un hijar te he abierto una faldriquera.

Enr. Por qué? *Ant.* Qué estraña figura!

Talav. Longaniza de vayeta parece el hombre. *Luc.* Por qué me pregunta? usted me juega con mi novia?

Enr. Como?

Luc. Tomandola acuestas.

Enr. Yo solo sè, que dos damas vi peligrar:- *Luc.* Cantaleta.

Enr. Y à fuer de ser Cavallero:-

Luc. Fue usted à retozar con ellas.

Enr. Yo? qué decís retozar?

Luc. Ya sè vuestras mañas viejas, que en viendo mozas se os ponen los ojos como linternas; pero no se me dà nada,

que antes me viene de perlas la ocasion, porque en la novia quiero hacer cierta experiencia, y de vos me he de valer.

Ant. El Don Lucas es gran bestia. *ap.*

Enr. Ya sabéis, que por la antigua generosa amistad nuestra os debo servir. *Luc.* Acoto: y oidme en Dios, y en conciencia,

Enr. Proponed. *Luc.* Yo en la Montaña tengo una bonita hacienda, (à Dios gracias) que un Abuelo mi deudo, por linea recta, fundò ciento y dos mil años

antes que Christo naciera.

Ant. Antiguo blason! *Luc.* Dexòme con calidad esta renta,

de que entre à gozarla yo desde el dia que me muera.

Enr. Desde que os murais? pues muerto de qué os sirve? *Luc.* Tengan cuenta; pues como quereis que mande, que viva un hombre con ella, si es hacienda de Montaña, que hincha, pero no sustenta?

Enr. Pues quanto es? *Luc.* Doce ducados, y tiene un censo de treinta.

Cart. Digame usted, no es mi amo discreto de quatro suelas?

Enr. Vamos al caso, Don Lucas.

Luc. El caso es, que mi nobleza tan antigua, que à diez millas huele à lo rancio que apesta, no permite que me entregue todo entero à quien no sepa, que es muger tan recatada, tan mirada, tan atenta, tan noble, y tan tarantan.

Enr. Qué es tarantan? *Luc.* Es discreta frasse, con que me explico, dando à entender que quisiera muger que no se asustara de caxas, ni de trompetas.

Enr. Y esto à qué viene? *Luc.* A que no le hagan ruido las ternezas de otro, casada conmigo, y me ponga esta mollera como el Monte de Torozos.

Enr. Quien tal ignorancia piensa!

Luc. Quien sabe, que Calderòn dice en la quinta Comedia, hablando de las mugeres, que no ay alhaja que sea tan buena como la mala, tan mala como la buena.

Talav. Al revès me la vesti.

Luc. Y así, la que està en conserva para mî, en el natural ha de ser de ^{canta} ~~este~~ ^{bonita} ~~esta~~

Enr. No es Doña Leonor Chinchilla?

Luc. Esta propia, y desde aquesta mismísima hora, usted

la

Melita
M.^a Ana
con lux de F.

De Don Joseph de Cañizares.

la ha de galantear.

Enr. Què intentas, hombre?

Luc. Saber, señor mio,

dè la pata que cojea.

Si ella al continuo combate

se tiene tieffa, que tieffa,

merece en mi un Montañès

con todas las incidencias

de Ejecutoria, y de sangre;

si se ablanda como breva,

con un Escudero mio

le sobra mucho à la puerca.

Para lograr este aquel,

os dà lugar, y licencia

el ser mi amigo, y poder

entrar à verme, y à verla.

De todo quanto passare,

de la forma que suceda,

me avisareis, y con esso

se amañará mi conciencia,

que ha dias que mi discurso

daba en esta sutileza.

Y pues que cosas tan cosas,

que à ser così cosas llegan,

si apriessamente se rumian,

mente despacio se piensan:

idme à ver presto, que à casa

voy à esperar la respuesta. *vase.*

Cart. Disparòse, los demonios

que le dèn pique. *vase.*

Enr. Ay tan necia

proposicion! *Ant.* Hombre, ò diablo,

pues tal ocasion no acetas?

Si el propio que te compite

te hace espalda, dà por hecha

tu fortuna, y à este bruto

dale papilla. *Talav.* Quien yerra

essa eleccion? *Enr.* Decis bien;

y pues así que anochezca

estoy de Leonor citado,

un tono siendo la seña:

venid. *vase.*

Ant. Vamos, que tambien

à mi mi tonta me espera. *vase.*

Talav. Quiera Dios que pare en bien,

tanto como el diablo enreda. *vase.*

Sale Florela vestida à lo Flamenco con

lux, que la pone encima de un

bufete.

Florella, hablando
quiero.
La G. y
La G. y
G. y a.

Canta Flor. Aora, que à solas

podemos los dos, &c.

Sale D. Pedro Chinchilla de Letrado.

Ped. Què bien canta esta muger!

Florella. *Flor.* Señor? *Ped.* Por raras

contingencias apelastes

al amparo de mi casa:

hija de Amberes naciste

de una ilustrissima Dama;

y un Cavallero Español,

no sè que amante desgracia

de amor à España te trajo;

pero una vez en España,

y en mi poder, te recuso

essa tristeza ordinaria,

pues quando de propio motu

contestando à la demanda

tuya, y de Octavio, te admito

con mis hijas, esso basta

por lo favorable, y por lo

que resulta de la causa,

à que estès muy satisfecha.

Flor. Y à que rendida à essas plantas

os reconozca por puerto

de la desheca borrasca

de mi vida. *Ped.* La Flamenca

tiene muchissima gracia;

mas que fuera que Cupido,

no obstante mi edad, tratara

de hacer entre mis afectos

tan semiplena probanza

de inclinacion, que perdiese;

del alvedrio la sala,

mi libertad en tenuta?

Pero à bien, que Sanchez trata

de matrimonio, y con el

Barroso, Olea, y Diana, *Varabio,*

y lo que es la propiedad

no le ha de salir barata.

Florella, à Dios, que ya vuelvo. *vase.*

Flor. Esto solo le faltaba

à mi dolor, que en veneno

se convierta la triaca,

y este anciano, à quien mi amparo

la estrella enemiga encarga,

en mi contrario se muda:

Ay Enrique! quien juzgara,

que yo::-

B

Sale

p. 22

El Domine Lucas.

Salen Doña Melchora, y Juana con mantos.

Melch. Florela? Flor. Señora?

Melch. Ya ha media hora mi hermana se desganita por ti.

Flor. Irè à vèr lo que me manda. *vase.*

Juana. Como sea cantar, que es sola de esta friota la gracia, irà en un pie. Melch. Pues mi padre

està fuera, y no està en casa, dile à Don Antonio que entre, ya que por la puerta falsa le embocaste acá.

Sale Ant. No tiene

que ir à conducirme Juana,

que yo Salamandra activa

al incendio de tu llama

me adelantè. Melch. Què decís?

que viva yo en Salamanca?

pues què embarazo en Madrid?

pues què teneis otra Dama?

pues què me quereis dejar?

Juana. Mi señora es infensata.

Ant. No adelanteis grosserías,

que no caben en quien ama.

Melch. Bien me pagais el tener

una gran cosa pensada,

que deciros de mi amor.

Ant. Decid, que mi fé la aguarda.

Melch. Pues querido Don Antonio

de mi vida, y de mi alma,

el arbolito que vuela,

el pajarillo que para,

el pececito que ruge,

la fierrecita que canta,

todos en comparacion

de tu persona gallarda

son, son, son: Valgate Dios!

aora una cosilla entraba,

que si me acordàra de ella,

de pura risa lloraras,

porque arbol, pajar, pez,

y fiera, todo paraba

en decir que sí, que no,

torna, buelve, toma, y daca.

Juana. No se puede decir mas.

Ant. Avrà necedad mas crassa!

Esta muger pareciera

muho mejor si callara.

Dent. Luc. Juana, alumbra.

Melch. Este es Don Lucas.

Ant. ~~Pluguete Chirito con mi alma!~~

què hemos de hacer?

Juan. En mi quarto te entrarè, mientras que èl entra al fuyo.

Ant. Oyes,

por tu vida que no hagas,

que me quede por las costas.

Entrase D. Antonio en el aposento del lado izquierdo, y por el otro salen Car-

tapacio, y D. Lucas, que trae un

bulto debajo la capa.

X Luc. Melchora?

Melch. Don Lucas? Luc. Gracias

al Gallo de Pasion,

que te hallo sola, y sin mozas

para expresarte mi afecto.

Ant. Què oygo, Cielos! Car. Dile, acaba

lo que quisieres, que yo

estarè aqui de atalaya.

Luc. Hija, ya tu sabes que eres

por tu hermosura, y tu gala,

y tu discrecion, la flecha

que mas me como se llama.

Melch. Ya sè yo que tu me tienes

un amor como unas natas.

Luc. Pues porque mi amor conozcas,

oy pasando por la plaza,

no obstante las reverencias

de todas mis zarandajas,

te comprè estas dos gallinas,

para que almuerces mañana:

tomalas por vida tuya.

Ant. Vive Dios que la regala,

y ella lo admite! Luc. El mysterio

de amor, y gallina calla

mucho mas de lo que dice;

pues significa en sustancia,

que en esta accion mi fineza

queda harto cacareada.

Car. Y que emplumado el castiño

cobra en tu favor mas alas.

Luc. Lo que te encargo por Dios,

~~ya no me des mas penas~~

es, que Juana, ni Florela,

ni tu Padre, ni tu hermana

las

De Don Joseph de Cañizares.

las vean, porque descubren de miche à miche la maula de nuestro afecto. *Melch.* Pues yo no tengo donde guardarlas.

Luc. No? pues como yo las traygo en la pretina colgadas, no puedes ponerlas entre esse manto rebujadas?

Melch. Dices bien por vida mia, *Cartapacio* ayudame tu à liarlas.

Luc. Como que ayude? no son favores para panarras.

Cart. Pues no seràn para usted.

Sale Leonor. Melchora?

Melch. Ay Virgen Santísima!

que me las vè: *San Anton*, ciegalas. *Leon.* Què tienes? habla: y vos, Don Lucas, què haceis con Melchora aqui? *Luc.* Yo estaba diciendo que sí. A Dios: fueronseme las palabras.

Leon. Què bulto, Melchora, es esse que te hace las espaldas?

Melch. Me ha salido una corcoba: Callen las descomulgadas.

Leon. Pues las corcobas no gruñen.

Melch. No ay quien por musica canta? Pues por què no puedo yo por brazos, ò por garganta gruñir lo que yo quisiere?

Leo. Dime que tienes. *Melch.* No es nada: Don Lucas te lo dirà. *vase.*

Leon. Don Lucas, què es esto? en què anda Melchora?

Luc. En què anda? en las piernas, si es que las tienen las Damas. Vive Dios, que tal pregunta no se hiciera en la Montaña. *vase.*

Leon. *Cartapacio.* *Cart.* Usted dicurra, que yo no respondo à nada, que en materias de secreto soy un escollo con calzas. *vase.*

Al paño Ant. Todos se vàn, y no veo por donde escapar. *Leon.* Si el ansia con que espero à Don Enrique, me permitiera apurarla, yo descifrara este enigma: pero quando à la ventana

dejo à Florela à que cante, que es la seña concertada, antes les debo estimar, que de este sitio se vayan. Don Lucas se entrò en su quarto; Melchora con las criadas, que es su costumbre, estará; abierta la puerta falsa à Enrique el passo le ofrece. O quanto Florela tarda en ~~dejar~~ ^{cantar} para que logre la suerte à que aspira el alma!

Ant. *Flor.* Servia en Oràn al Rey, un Español con dos lanzas, y con el alma, y la vida à una gallarda Africana.

Salen por mano izquierda Talaberon, y Don Enrique con espadas, y

broqueles. *Enr.* Esta es la seña. *Tal.* Sabràs à què hora nos descalabran?

Leon. Don Enrique? *Enr.* Leonor bella?

Ant. Ya esto està mejor que estaba.

Leon. Con quanto susto mi afecto entre impaciencias te aguarda!

Enr. Como en casa tienes dueño, que sacrifique à tus aras debidas adoraciones, temì fuesse la tardanza esse motivo. *Leon.* Ay, Enrique, quan de confiado hablas!

Ant. Yo llevo; pues à los dos no importa, para que salga, que me descubra.

Saca la cabeza embozado Don Antonio, velo D. Enrique à tiempo que se va à desembozar, y mata la luz.

Enr. Què miro!

un hombre està alli. Ha tyrana!

Ant. Yo soy; mas valgame el Cielo! matè la luz. *Leon.* Tente, aguarda,

Don Enrique. *Tal.* Volaverunt.

Enr. Hombre, ilusion, ò fantasma, prueba el azero conmigo.

Ant. Bueno estoi yo si me embasa, sin conocerme, mi amigo.

En todo caso la espada por delante: Don Enrique.

B2

Talav.

golpes
Voz del P.
G.^{to} Mor.
Dña. Luz.
Primer D.
Luz
P.^{to} Dña

D.^{to} G.^{to}
Luz. gallin.

al aparecer la
Luz.
Obcuro

El Domine Lucas.

Tal. Què Don Enrique, ò que aca?

Enr. Que mi saña no te encuentre!

Ant. Si alcanzo una cuchillada
por galantear una tonta,
estoy como en una caxa.

Leon. Florela, trae una luz.

Talav. Ya se alborota la casa.

Golpes à la puerta de mano derecha.

Dentro Luc. Què ruido es aquel?

Dentro Ped. Yo foy:

no hay un diablo que me abra?

Enr. Gran confusion!

Ant. Fiero empeño!

Sale Florela con luz.

Flor. Ya està aqui, como me encargas,
la luz; pero ay de mi triste!

Leon. No te espantes, llega, acaba.

Enr. Què miro! Ant. Què veo!

Flor. No quieres que me affombre
mi desgracia repetida?
effos dos hombres

son, señora, los que causan

mi desventura. Leon. Què dices?

Flor. Que son los dos que en mi patria
me quisieron, que es el uno
de quien vivo enamorada,
y à quien aborrezco el otro;
y sin duda que en tu casa
me buscan ambos, y así
mi vida, señora, ampara,
que yo sin alma, sin voz,
sin aliento, sin palabras,
sin discurso, aun movimiento
para la fuga me falta.

Vase dejando caer la luz.

Talav. Otra vez void la luz.

Ped. Estais dormidos, canalla?

Enr. Florela en Madrid, pesares?

Ant. Dichas, Florela en España?

Leon. Sin saber que me sucede,
fustos, y zelos me matan.

Ant. Hallè el primer escondite.

Luc. Aqui es el rumor: abanza,
Cartapacio; mas què miro? *Saca luz.*

Enr. D. Lucas? Luc. Buena entruchada!
pues vos con Leonor, y à obscuras?
què haceis dentro de mi cata?

Enr. Yo no sè que le responda.

Leon. Ha traydor, què mal me pagas!

Luc. Hablad, ò por Jelu Christo,

que os descolá media panza.

Cart. Dios te tenga de su mano.

Enr. Esto es ponerlos en planta

vuestra intencion, y venid

de la materia tratada

oy entre los dos à daros

respuesta. Luc. Pues es cebada

que se descabeza?

Sale Ped. En fin,

hasta que rompì la aldaba

no se os hicieron notorias

mis coces, ni mis patadas.

Mas quien està aqui? Luc. Un amigo.

Ped. A quien busca? Luc. A un camarada.

Ped. Es ami? Luc. O à la fortija.

Ped. Cosa es que pide probanza

por ser la hora exquisita. Luc. Trate

de picarse si le rasca,

que esto no le toca al viejo.

Cavallero, ustd se vaya.

Enr. Estando aqui Don Antonio,

fuera en mi amistad infamia

no facarle à todo trance.

Sale corriendo tràs las gallinas

Melchora.

Melch. Pitas, pitas: ay que saltan!

ay que se van! Luc. Tome ustd

estotra con la embajada

que sale aora. Ped. Melchorica,

què es esto? Melch. Padre de mi alma,

que he comprado estas gallinas,

y no quiero que se vayan.

Cart. Os aqui. Juana. Que boberia?

Ped. Pues otorga la fianza

Don Lucas, ya os podeis ir.

Enr. No me voy hasta que salga

una persona, que està

en aquel quarto encerrada.

Leon. Librar quiere à Don Antonio,

y en mi opinion no repara.

Ped. Don Lucas, quien està alli?

Luc. Què sè yo,

Al paño D. Antonio vestido de muger con guardapiés verde, y mantilla.

Ant. Ya hallè una traza
para escaparme famosa;

pues

De Don Joseph de Cañizares.

pues como es de la criada
este quarto, una mantilla,
y un guardapies en su cama
he visto, y me le he vestido.

~~Juana. Señores, tal zalegarda~~
~~en qué parará?~~ *Ped.* Don Lucas,
qué decis? *Luc.* Que es patarata,
que en este quarto no ay nadie.

Sale Don Antonio, y dà un pellizco à Don
Lucas al passar muy de priessa.

Ant. Como que no? esto esperaba
yo à vèr: picaro, aleoso,
ya veràs lo que te passa.

Luc. Muger de dos mil demonios,
tienes dedos, ò tenazas?

Tod. Qué es esto? *Luc.* Pues yo qué sè?

Enr. Aora està bien que me vaya.

Talav. Don Antonio la logrà. *vase.*

Ped. Bueno por cierto; encerradas
me teneis pelendusquitas?

Luc. Yo dusquitas? ni peladas,
plegue à ~~Christo. Enr.~~

Ped. Bien, Don Lucas,
ya por indecencia tanta
queda desde oy la sentencia
de casamiento anulada.

Luc. Leonor, por lo ~~que tu quieray~~

Leon. Buena estoy yo para gracias. *vase.*

Luc. Juana, si yo vi muger:-

Juan. Pues qué teneis cataratas? *vase.*

Luc. Cartapacio, ya tu sabes
mi ignorancia. *Inocencia.*

Cart. Es una infamia,
que se te atribuya un hecho
de tan viles circunstancias. *vase.*

Luc. Melchora?

Melch. Qué es lo que quiere?

Luc. Si yo:- *Melch.* No me hable palabra.

Luc. Entrè, muger:-

Melch. Yo la vi, y tenia barbas
(por, señas.)

Luc. No digas tal, que al creerte
de mi amor desconfiada,
quiere andar mi entendimiento
à coces con mi desgracia.

Melch. Ha traydor! que me has dejado,
al vèr tus carantumaulas,
entre el temor, y el afecto

hecho ei carino una plasta.

Luc. No bastan à persuadirte
vèr, dulcissima tyrana,
entre lagrimas, y mocos
mis verdades estofadas?

Melch. No, aleve, que allà en mi ideà,
tal vez dura, tal vez blanda,
lo que la razon somete
el defengano fonsaca.

Luc. Pues yo me voy à tomar
por veneno de mis ansias,
con un vizcocho de à libra
un vaso de leche elada.

Melch. Esse es amor? *Luc.* Es arrojjo.

Melch. Eres un ruin. *Luc.* Tu una zayna.

Melch. Lucas, murìò mi fineza.

Luc. Melchora, pues enterrarla.

Melch. El se escurre. *Luc.* Ella se và.

Melch. Alquitibi. *Luc.* Ha mariblanca.

Melch. O Domine! contra ti
fermo sermonis me valga.

Luc. O Musa! quien comprehendiera
si eres musa, ò musarafia!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Talaveron, y Don
Lucas vestido de Passante, con moño, y
golilla muy grande, y asimismo

Cartapacio.

Enr. Esto passa? *Luc.* Y esto almèndraz

Desde el dia que en el quarto
de Juana se viò salir,

sin que nadie huviesse entrado,
una muger casi hombre,

con mas barbas que un zamarro,
se oye en la casa un gran ruido,

como en haverse soltado
una legion de demonios

tras de una sarta de diablos.

Enr. Qué decis? *Luc.* Qué he de decir?
que estoi medio espiritado.

Enr. Y no hace mas de hacer ruido
esse duende, ò esse encanto?

Luc. La noche que se le antoja,
despues que sobre mis calcos
en un desván, que es ojaldre
del pastelon de mi quarto,

El Domine Lucas, grande

al son del triste de Jorge
fuele baylar el canario;
me apaga la luz de un soplo,
y à pellizcos, y azotazos
me pone el cuerpo de mezcla;
porque como lo morado
del golpe cae en lo amusco
de un pellejo no muy blanco,
parezco por la mañana
busto de carton jaspeado,
ò estatua de ebano puerco,
con betas de palo santo.

Enr. Pues es posible, Don Lucas,
que remedio no se ha hallado,
por conjuro, ò por precepto,
contra esse espiritu? *Luc.* Hermano,
un demonio que porfia,
es demonio por dos lados.
Todo està pasado en cuenta:
y no habiendo aprovechado
nada, à el ultimo remedio,
como dicen, apelamos;
con dos velas encendidas,
dos almireces sonando,
de servilletas las mozas,
de rodillas los criados,
facamos Don Pedro, y yo
de un cosco de felpa, y raso
la ~~parte~~ *parte* ~~del~~ *del* ~~hombre~~ *hombre* ~~que~~ *que* ~~tiene~~ *tiene* ~~el~~ *el* ~~genero~~ *genero* ~~humano.~~ *humano.*

Enr. Y qual es? *Luc.* La Ejecutoria
de los Chinchillas Hidalgos
in sæcula sæculorum,
quæ tuorum, quæ tuarum:
y esta, y el titulo antiguo,
que à un tal nuestro antepassado
Gutibamba de Chinchilla
diò Noè, estando embarcado
en el Arca, en que le hace
de la Hermandad Secretario,
Familiar del Santo Oficio,
y Merino de Toranzos,

se las pusimos al duende.

Enr. Y què hizo en fin?

Luc. No hacer caso:
con lo qual hemos crei lo,
que està el duende excomulgado.

Enr. Hayràse visto otro necio

de tales entusiasmos?

Cart. Atropellar exempciones,
y ejecutar à porrazos?
matenme si el duendecillo
no ha sido Alcalde Ordinario.

Enr. Y esse nuevo trage, amigo,
què indica? *Luc.* Que ya el bellaco
de mi suegro, el otro dia
me echò de cabeza al patio.

Enr. Como? *Luc.* Como ya en la junta
me recibì de Abogado.

Talav. Y à vos?

Cart. Yo, señor, ni aun soy
Passante de Cirujano.

Luc. Para mi es brava cucaña:
porque con dos espantajos
de reproduzco, me afirmo,
lo del caso necessario,
media docena de Yporques,
el fusodicho à la mano,
y un demonio de azeitera,
que anda à los fines manchando,
de qualquiera peticion
và el litigante pasmado,
mi suegro mama un doblon,
y yo pillo un real de à quatro.

Enr. Eso no se puede errar.

Luc. Tambien tiene Cartapacio
el empleo de delirio.

Enr. De delirio? *Luc.* Es que de un rasgo
borra los ~~cuarenta~~ *cuarenta* ~~cientos,~~ *cientos,*
aunque sean de cien años.

Cart. Es que todos solemos
retozar con Justiniano,
y Pandectas. *Luc.* Es verdad:
èl fuele escribir à ratos.
El otro dia fui à hablar

sobre un pleyto, en que un cuñado
de una tia, que era hermana
de una prima de su hermano,
diò muerte à un pariente de otro;
y ni veinte papagayos
pudieran hablar mejor,
porque yo saquè à Vulpiano
à danzar, à Rafaël,
Fulgoso, Alberto, y Oldrado:
y citè sobre la prueba
à Juanini, que de emplastos

tra-

De Don Joseph de Cañizares.

trata con admiracion:
ibanmelo celebrando,
y yo apretaba de tieffo.
Saliò Moreto al estrado,
Villegas de Flos Sanctorum,
Dioscorides de Doaldo,
Doña Maria de Zayas,
la Historia de Carlo Magno:
Y viendo que aun todavia
estaba el cuento reacio,
echè à Calderon acuestas,
que es quien mejor trata de Autos.

Enr. Y què huvo?

Luc. Todo el concurso
me diò infinitos aplausos.

Enr. Y saliste con el pleyto?

Luc. No con todo, mas con algo,
porque al que yo defendia,
que saliese desterrado,
le alzaron todo el destierro,
mas fue porque le ahorcaron.

Talav. Tal fue la defensa. Luc. Digo,
parece que somos zaynos?
Don Enrique, ù Don Demonio,
no me decis en que estado
estais con la que ha de ser
costilla de este cuerpazo?

Enr. Mucho, amigo, se resiste.

Luc. Vos no la hacéis arrumacos?

Enr. Encarezcola mi amor.

Luc. Si no fingis que os dà un flato
por ella, y os vè ella misma
echar la lengua de un palmo,
no ha de daisè por vencida.

Enr. Mas vale hacerme pedazos.

Luc. Don Enrique, sois un bobo,
no conocéis estos trasgos:
Hay muger, que dice à todo,
què porqueria! què asco!
què bazofia! y con los ojos
se quiere comer el plato.

Cart. Dios le libre à usted de algunas
gaticas de Mari Ramos,
que la juegan de mandoque.

Enr. Ella os està idolatrando.

Luc. Con efecto? Enr. Con efecto.

Luc. Sin engaño? Enr. Sin engaño.

Luc. Que à todos los Montañeses,

nos aprecie el mundo tanto!
Valgame Dios! què tenemos,
que todo lo acogotamos?

Sale Don Antonio.

Ant. Don Enrique? Enr. D. Antonio?

Luc. Verbum caro! Verbum caro!
San speculum iustitia!

Ant. Todo oy se me ha ido en buscaros,
sin poder veros. Luc. Este hombre
no es la muger que del quarto
de Juana saliò? Enr. Notad
con què assombro està mirando

Don Lucas. Ant. Al entrar,
cogiendome descuidado,
antes que con la mantilla
me recatasse, de plano
me viò el rostro. Luc. Si es el duende,
que anda siguiendo mis passos?

Enr. Pues buena la habemos hecho.

Ant. Pues puede este tontonazo
imaginar que soy yo?

Luc. Don Enrique?

Enr. A deslumbrarlo apelemos.

Luc. Don Enrique,
decidme, así un Mayorazgo
os dè Dios por un hijar,
si esse hombre que os està hablando
ha sido acafo muger
antes de ser hombre humano.

Enr. Estais en vos? Luc. Yo lo digo.

Enr. No abrais para esso los labios,
que es desatino. Luc. Mirad:-

Enr. Juicios teneis temerarios.

Luc. Pues si le he visto gallina,
no he de preguntar si es gallo?

Enr. Profèguid en esse tema,
y vendrà à desafiarnos
por la afrenta. Luc. Peor es esso,
que el nacer un hombre calvo.

Y pues sin duda es el duende
este que me anda barbando
con ojos, con fantasias
de Vizconde enamorado,
mas vale escapar.

Ant. D. Lucas? Luc. D. Demonio?

Ant. He reparado:- Luc. Hiciste mal.

Ant. En que estais:-

Luc. Ni estuve, ni estoy, ni estado.

Ant.

Cart. - que ha de tener un berrico
fino la dicha & un adorno?

El Domene Lucas.

Ant. Mirandome. *Luc.* Ya no os miro.

Ant. Y yo:- *Luc.* No os acerqueis tanto:

Fugite partes Duendorum. *vase.*

Cart. Exi foras adversarium. *vase.*

Talav. Raras piezas amo, y mozo.

Enr. Con efecto, èl ha juzgado,
que fois fantasma. *Ant.* Y què soy
la vez que no tengo un quarto?

Talav. Espantajo del que espera,
que le han de pedir prestado.

Enr. Quièn habrá dado motivo
à que crea que anda el diablo
en su aposento? *Ant.* Sabed,
que desde que disfrazado
de muger, faquè à Don Lucas
de un pellizco medio brazo,
Doña Melchora la tonta
en està zelosa ha dado
dèl, y el modo de vengar
este mantillelco agravio,
ha sido martirizarle

à pellizcos, y à portazos;
pues ella, y Juana de noche
dejan que estèn acostados
todos, y con otra llave,
que han hecho hacer para el caso,
entran en el aposento
de Don Lucas, y en matando
la luz, le dãn una felpa
peor que si fuera un raso:
y como solo es con èl
el estruendo, los criados,
Don Pedro, y los demàs hacen
burla del que està hablando,
y no creen que ay tal duende.

Talav. Si solo tienen la mano
de hierro para Don Lucas,
hacen bien.

Sale Juana, y Doña Melchora.

Enr. Mas dos mantos
se acercan: Es à mi? *Melch.* No:
al de àzia essotro lado.

Talav. A mi? *Juana.* Tampuerco.

Ant. Sin duda,
que soy yo el venturonazo.

Melch. Claro està: Jesus mil veces!
veís que soy yo la que os llamo,
y os estàis hecho un pegote?

Ant. Pues con el rostro embozado
era facil conoceros?

Melch. Pues es con lo que me tapo
alguna pared maestra,
ò un tafetan tan delgado,
que le passa un alfiler?
y vos para penetrarlo
no tenís habilidad?

No està el dissimulo malo:
metedme el dedo en la boca.

Ant. No acierta à descubrir tanto,
aunque mi vista es de lince.

Melch. De lienzo? pues serà un pasmo
tener niñas de Cambray
con pestañas de Santiago.

Enr. Don Antonio, esta muger
es por, si lo apuramos,
que D. Lucas. *Ant.* En mi es esta
mas diversion, que cuidado;
pues quando à Florela adoro,
mal de otra passion me arrastro.

Talav. Y con efecto, conmigo
no hace papel Cartapacio?

Juana. No he gustado yo en mi vida
de remouques ordinarios.

Ant. Còmo ha sido esta ventura
de salir oy? *Melch.* El criado
se fue à pleytos con Don Lucas,
y quise passar de un tranco,
como quien và àzia una parte,
y bolviendo à essotra mano,
se halla donde està de pies
quatro dedos mas abajo.
Solo por veros salí,
y pues al salir os hallo,
salí bien con mi salida,
saliendo con lo que salgo.

Ant. Y què es? *Melch.* A deciros como
ya està mi padre tratando
de comprar la Señoria
à unas Monjas, que heredaron
un Titulo, que al Convento
le llevò en dote el Vicario:
y no està la diferencia
mas que en catorce ducados.
Yo os escrivo este papel,
y es mio, y por no fiarlo
de otra, le traygo yo propia,

De Don Joseph de Cañizares.

y yo me quedo esperando
à mi misma, y bien podeis
entrar los ojos cerrados
à leerle. *Enr.* Veamosle presto,
que el papel será un milagro.

Lee D. Ant. Encumbrado dueño mio,
ya sabes que yo te amo,
falga uno, falgan dos,
falgan tres, ò falgan quatro.
Yo, por verte Señora,
aunque fuese entre farrapos,
diera tres dedos, y aun cinco,
que sobran à mi zapato:
y así, pues andamos tras
de un Título estrafalario,
sabe tu lo que me toca
en cada mes, ò cada año
de alimentos de esta dicha
Señoría; y si el retazo
de este honor puede llevarse
por dote en lugar de trasto,
à ti te lo digo, novio,
entiendolo tu, cuñado.

Enr. y Ant. Raro papel!
Melch. Pues no es mio,
que aunque yo le fui notando,
me le escribió el aguador,
con que es de su letra, y mano.

Sale Don Pedro.

D. Bueno es, que le cito
de censibus à Avendaño,
salirme con Valenzuela,
texto expreso, propio, y claro
an exposicio Grammaticæ.
De qué sirve confutarlo?
pues luego:-- pero qué mirò!

Melch. Ay mi Padre! *Sale Pedro.*

Juana. Mi señor: tapate aprieta.

Ant. Fuerte lance! *Enr.* Cruel caso!

Ped. A tomarme juramento
en derecho necesario,
dixera:-- *Juana.* Señora, que haces?

Melch. Yo bien sè lo que me hago.

Tapase con la basquiña.

Ped. Que el ayre de esta muger
contra jure, es usurpado
del cuerpo de mi Melchora.

Ant. No temais, pues yo os amparo.

Enr. En vano es vuestro rezelo.

Juan. Què emboltorio de los diablos
te estás haciendo? *Melch.* No quiero
tener que pedir al manto,
que es hombre, y será hablador:
la basquiña en todo caso
es muger, y así sabrà
disimular un trabajo.

*Veamos si cala la vista
de mi Padre el mamparado,
la olandilla, y la badana
del ruedo, y mas confitado
de la cazcarria de un mes.*

Ped. El ver que se encubra tanto
de mi esta dama:-- *Ant.* Ay tal necia!

Ped. Cavalleros, me ha causado
novedad, y así quisiera:--

Enr. Señor Don Pedro, logrando
yo esta ocasion, que anhelaba
desde que por un acaso
os vi en vuestra casa, aspiro
à que vuestro soberano
ingenio (id conmigo) pueda
de cierta duda sacarnos.

Talav. Que os mira. *ap.*

Ant. Ya os he entendido.

Ped. Decid, que à todo estoy llano.

Enr. Así remediarlo intento.

Esta Dama, que al recato
escrupuloso entregada
se os encubre, de un hidalgo

Montañès es viuda. *Pedr.* Viuda?

Melch. Si señor, por mis pecados.

Juan. Señora, calla. *Melch.* No quiero,
que ya que me estoy ahogando,
quiero morir con mi habla.

Ped. Lo que presumi fue engaño.

Enr. Tiene un hermano esta niña
Título, y está en estado
la tal de segunda boda.

Melch. Tomo la primera, y callo.

Ant. Tu haràs que todo lo erremos.

Enr. Quiere, segun ha mostrado
en este papel, saber,
por ser al tal Mayorazgo
inmediata, què la toca

C

de

Luz Mesa esnia. lillas
2.ª. Bravo 2.ª. F.

do
G. la en ent. do
Lor.

El Domine Lucas.

de honor en el comun trato
de Señoría in spe:

y si por serlo su hermano,
alguna porcion le toca.

Ped. En verdad que el punto es árduo:

pues aun Otalora dice
en el capitulo octavo,

folio trescientos y doce,

que pueden ser dos hermanos

dado el uno por pechero,

y otro por noble, probando

el uno, y el otro no,

ser su origen noble, y claro:

menos si en solar antiguo

Ejecutoria, ò Despacho

legítimo recayese

la sentencia, declarando

noble al uno, que esto basta

para que se entienda en ambos,

mas siendo essa mi señora,

como me haveis afirmado,

viuda yá de un Montañés,

la ennobleció su contacto

de forma, que aunque no fuese

por todos quatro costados

hidalga, lo quedaria

por ser su viuda: Probatur

per Grammaticam Enrici

ad Codigum Toletanus

directa; con que ya noble

recae con otro aparato,

aunque no la Señoría

entera, lo necessario

de ella, para distinguirse

de merced un tanto quanto.

Ant. Pues vos haveis de tomar

este pleyto à vuestro cargo,

por ser de muger ilustre.

Ped. Yo estoy un poco ocupado:

mi sobrino, mi Luquitas,

que está en esto como un rayo,

la demanda dispondrá.

Ant. Pues quedando en tales manos

vuestra dependiencia, bien

podeis irós sin cuidado.

Melch. Dios os guarde. *Ped.* Y à Usria

prosperè el Cielo mil años.

Melch. No mas, no mas.

Ped. Esto es deuda.

Melch. Quedese el buen Abogado.

Ped. Por viuda de Montañés

aun es poco extremo el que hago.

Juana. Venga con esta mi Señoría.

Enr. Yo intento comunicaros

otra dependiencia mia,

señor Don Pedro, y he andado

buscandolos en las Audiencias,

y ni en ellas, ni en Palacio

os he podido encontrar.

Ped. Lo cierto à las once y quarto

del dia en mi Estudio. *Enr.* Bien.

Ant. Ya que la esquina han doblado,

ván sin riesgo: yo que tengo

que poner à mi cuñado

quatro demandas à un tiempo,

podré tambien confiaros

esta empresa. *Ped.* Os aseguro,

que vâ sobre mi cargado

todo un Orbe; pero en fin,

procuraré por un rato

desembarazarme: à Dios,

que las doce están sonando,

y tengo en la Vicaria

ciento pleyto señalado

para oy, y desde aqui he visto

ir áziállà à mi contrario;

mas no me la ha de pegar,

por madrugar mas temprano;

quia non dormitat Homerus. *vas.*

Enr. Hombres son extraordinarios

tio, y sobrino. *Ant.* Y la tal

Melchora no se ha escapado

en una tabla? *Enr.* Yo intento,

pues ya su permiso alcanzo,

como que à algun pleyto voy,

vèr à Leonor. *Ant.* Aunque estando

lo que aborrezco (ay de mi!)

tan cerca de lo que amo,

mucho mi fortuna temo.

Ant. Yo à vèr si acaso llegaron

sin riesgo Melchora, y Juana,

despues iré; aunque es engaño, ap-

que à vèr si en Florencia logro

vèr la deidad que idolatro,

mi

XX Vamoo D. Antonio.
Ant. - Vamoo. 2.ª

Sob. doña
De Don Joseph de Cañizares.

mi pasión me lleva.

Enr. Y pues de D. Antonio recato
el ser Florela la Dama,
que quise en Amberes tanto:-

Ant. Y pues Don Enrique ignora
ser Florela el dueño ingrato
de mi pasión:- Enr. Disimule
mi afecto. Ant. Finja mi labio.

Los dos. Hasta que fortuna, y tiempo
abran camino à este encanto.

Talav. Y hasta que dos locos tales
pongan en jualas de palo. *vanse.*
Salen Florela, y Leonor.

Cant. Flor. Como al pensamiento mio
alas dà mi corazon,
se và haciendo mi razon
esclava de mi alvedrio.

Leon. Florela, desde aquel dia,
que en casa dos hombres viste,
y que eran los dos dixiste,
uno à quien aborrecia
tu ceño, otro à quien amaba
tu corazon, no he podido
penetrar en què sentido
por ambos tu pecho hablaba.
Y así, el querido de ti,
entre los dos, solícito
saber qual es. Flor. Gran delito
fuera, señora, (ay de mí!)
que fiada en tu piedad
te explicasse mi fineza,
si es fuerza que la entereza
culpe à la facilidad.

Cant. Flor. Que de amor el sentimiento
para disculpar su accion,
se ha de mirar la pasión
à hurto del entendimiento.

Leon. Pues para alentarte à que
fiandote mi secreto,
los tuyos no me recates,
yo adoro:-

Salen Doña Melchora, y Juana con
mantos.

Melch. Ya està el conejo
en madriguera. Leon. Melchora,

de donde vienes? què es esto?
Melch. Ay hermana! que me he visto

junto al diablo del Infierno!

Leon. Junto à quien?

Melch. Junto à mi padre.

Leon. Què dices? Melch. Que nos cogieron.

Leon. En què? Melch. En una mala hacien-
pero dirètelo luego, (da;
que me voy à desnudar.

Juana. Vamos, no nos pille el viejo
con los mantos, y conozca
la maula. Melch. Aquel Cavallero
Don Enrique, aquel que te hace
forroclocos, y pucheros,
venia detrás de mí,
que serà à buscarte creo:
y esso se quiere la mona.

Juana. Vamos, señora. *vanse.*

Leon. No tengo,
Florela, ya que decirte,
el nombre de Enrique oyendo,
y la noticia, aunque necia,
de lo que en mi amor le debo:
este secreto:- Flor. Ay de mí!
declararonse mis zelos.

Leon. Es el que sollicitaba
fiarte. Flor. Y el que me ha muerto. *ap.*

Leon. El sube por la escalera;
y pues tu apacible acento
es costumbre en ti, y no puede
ser reparable, te ruego,
que puesta à la centinela,
assegures mi rezelo,
passeandote por delante
de essa ventana, y en viendo
que alguien viene, avisaràs.

Flor. A quien se le mandò, Cielos,
que tercera de su agravio
solemnize su tormento,
sino à mí?

Sale Enr. Viendo, ò amado,
apacible dueño,
quan tarde amor restituye
instantes que roba el tiempo,
de la ocasion combidado
à verte, y servirte vengo.

Cant. Flor. Ven en hora felice,
defengañò alhagueño,
que no importa que hieras,

C 2

Valgame el cielo!

El Domine Lucas.

fi es el dolor idioma del remedio.
Enr. Valgame el Cielo! *Florela.*
Leon. Si no estuvielle creyendo
yo, que ò bien aborrecido,
ò bien amado, otro afecto
te debe mas que mi amor,
no temiera, como temo,
que ames, y finjas. *Enr.* Qualquiera
carino, que en otro tiempo
aya sido como ensayo
del presente rendimiento,
muriendo de escarmentado,
solo puede ser trofeo
del templo del defengaño.
Flor. Ha villano! ya te entiendo.
Canta. Miente mil veces, miente
quien engañoso, y fiero
labra al otro un delito,
como le ha menester su fingimiento.
Leon. Viene alguien, *Florela?* *Flor.* Nadie.
Leon. Como hiciste esse extremo,
yo imaginè: - *Flor.* Si ya sabes
quan segura estás, que miedo
puede afustar la ventura?
Buelve à hablar, que à cantar buelvo.
Leon. Canta, pero sea mas bajo,
que alzando tanto el acento,
no dejas que nos oygamos.
Flor. Harto oygo, y harto os dejo.
Enr. Quien, Cielos, se viò forzado
à hablar entre dos, temiendo
ser grosero, ò ser cobarde?
Leon. Con que à ti no te debieron
en otro clima otros ojos
mariposa de su incendio,
alguna atencion? *Enr.* No quieras
hacer un loco de un cuerdo.
Leon. Como? *Enr.* Como no he creído,
que puedan ser verdaderos
jamàs instrumentos tales,
que saben llorar riendo.
Flora, y canta Florela.
Flor. No así sucede (ay triste)
à los que aun oy han hecho
de su verdad testigos
tanta nevada lagrima de fuego.
Leon. Ya es mucho afecto el que miro:

Leon. *Florela?* *Flor.* Señora. *Leon.* Pienso,
segun ya cantas, ya lloras,
ya te irritas, que queriendo
no descubrirte, me has dicho
mas, que oy saber deseo.
Don Enrique, como sabes,
uno es de dos sugetos
de aquel lance. *Flor.* Si señora;
pero es al que yo aborrezco,
y èl me aborrece. *Leon.* De veras?
Flor. Preguntafelo. *Leon.* No quiero,
que basta que tu lo digas.
Flor. Mi muerte en viendolo veo:
una fiera es, es un monstruo,
es aspid: - *Leon.* Quedo, quedo,
que no es todo lo que dices;
que aunque de escuchar me huelgo,
que le aborrezcas, no tanto,
que ultrajes à lo que aprecio.
Flor. Dices bien; mas yo: - *Leon.* Prosigue.
Flor. Si pudiera: - *Leon.* Dilo presto.
Flor. Decirte: - *Leon.* Qué?
Flor. Que esta ira,
que esta llama, que este yelo
es: - *Leon.* Qué es, *Florela?*
Flor. No es nada:
buelve à hablar, que à cantar buelvo.
Leon. Qué es esto? ò esta muger
es loca, ò yo no la entiendo.
Enr. Mi bien, un rato que logro,
me le hurtas con otro objeto.
Leon. Segun lo que del presumo,
mas le logro, que le pierdo.
Canta turbada Florela.
Amor, ya tu, mi vida,
inas, venganzas, zelos,
logras, intentas, buscas,
guardate, corazon, huye.
Leon. Qué es esto? *Flor.* Que por la escalera
sube gente. *Leon.* Y puede sin rezelo
salir Don Enrique? *Flor.* No.
Leon. Pues à la puerta apelemos
de essotra calle. *Enr.* O que poco
sabe durar un contento!
Leon. Quedate à hacer la desecha
tu, *Florela,* mientras buelvo.
Flor. Vè segura, que si haré:

Val-



Alcuelo! De Don Joseph de Cañizares.

Valgame Dios! aquel ciego
amante, que tantas veces
rendido, amoroso, y tierno,
jurò no olvidar jamás
la esclavitud de mi obsequio,
à otra sirve à vista mia?
no puede ser, ò yo sueño.
Por este alevé, este injusto,
este cruel, este fiero,
dexè mi Patria, y en ella
el bien por el mal cediendo,
las verdades desprecie
de otro amor, que desde luego
à mi voluntad postrado,
me entrò afimando, y diciendo:

Và saliendo Don Antonio.

Ant. Lo que aora, ingrata bella,
te vuelvo à afirmar de nuevo,
es, que jamás he tenido
vida, corazon, ni aliento
para mirar otros ojos,
que los tuyos, aunque en ellos,
mal vista la adoracion,
se escuse el atrevimiento.

Flor. Don Antonio, cómo vos
entraís aquí? *Ant.* De los ecos
de tu dulzura avisado,
como esta casa es mi centro,
desde que tu en ella habitas,
estando en la puerta, y viendo
que està abierta, entré à buscarte.

Flor. Hasta quando he de hallar, Cielos,
lo que adoro desleal,
y fino lo que aborrezco?

Idos, Don Antonio. Ant. Antes:-

Flor. Mirad por mi honor. *Ant.* Pretendo,
que conozcas:-

Sale Melch. Leonorica:

Mas ay, Jesus, lo que veo!

Don Antonio de mi alma.

Ant. Mal aya tu, à què mal tiempo
has venido. *Melch.* Hijo mio.

Flor. Cielos divinos, què es esto?

Melch. Ya sè que es esta venida
à buscarme; pero necio,
tontirriton, ya que rabias
por verme cada momento,

no me huvieras avisado?

Flor. Tiene razon, Cavallero,
no avisarais à la Dama
que buscais, para con esso
no mentir con otra?

Ant. Yo solo à ti, Florela, quiero.

Melch. Es verdad, para doncella
nuestra, quando nos casemos.

Ant. Quita. *Melch.* Quita.

Ant. Aparta. *Melch.* Aparta.

Ant. Que mi pecho: *Melch.* Que mi pecho:

Ant. Solo à ti, Florela, adoro.

Melch. Ay que te adora! me huelgo:

Mira que te està adorando.
pero à mi me està queriendo.

Flor. Como siempre aborrecido
ha sido de mi, no tengo
que sentir menos, ni mas.

Melch. Què es esto de mas, ni menos
conmigo? Puerca, criada,
y ~~habla~~ demàs de esso?

Ant. Que esto me suceda à mi!

Dent. Luc. No conoces, que no vemos
à subir por la escalera?

Cartapacio, aunque sea un dedo,
trae encendido. *Ped.* Ha muchachos.

Melch. Jesus! Don Lucas, y el viejo:
mira como has de escarparte.

Ant. Y tu donde vâs?

Melch. Ya vengo.

Ant. Que siempre aya de andar yo
en escondites, y riesgos!
Pero si à una tonta busco,
esto, y mucho mas merezco.

*Escondese Don Antonio, y salen D. Lucas,
Cartapacio, y D. Pedro.*

Cart. Aqui està la luz. *Ped.* Don Lucas,
mirad que con mucho sesfo
se ha de hacer la peticion.

Luc. Y aun con higado la harèmos:
què nos le hemos de quitar
por el demonio del pleyto?

Cart. Usted lo deje à nosotros,
que acà nos entenderèmos.

Ped. Ay la parte de la viuda,
el hermano, y el Convento:
cuidado. *Luc.* Ya estoy en todo:

pien-

El Domine Lucas.

piensa usted que no sabremos,
que una demanda està escrita
en llenando medio pliego?

Cart. Y mas quando yo asseguro
por tio el demandadero
del Santo Christo de Ribas.

Ped. Pues en mi Estudio te dejo:
cierra las puertas.

*Vase, y cierra Don Lucas por dentro,
dejando la llave en la cerra-
dura.*

Ant. Què escucho!

vive Dios que yo me quedo
enjaulado, y es preciso,
que adonde estoy entre luego
Don Lucas, por ser su alcoba
esta: buena la tenemos.

Luc. Sirviente descomulgado,
pon esse bufete en medio
de essa sala; y para entrar
en la materia, el Digesto
me trae ante todo. *Cart.* Toma;
pues si viene à ser el hecho
del Convento, y de la viuda
sobre el subito alimento
de Señoria improvisa,
què tiene que hacer con esso
el Digesto, ò la matraca?

Luc. En un negocio, camufo,
para entenderle, no es fuerza
digerirle bien primero?

Cart. Si señor. *Luc.* Pues vès ai
como el estomago siendo
esse libro de las leyes,
es necesario en efecto;
pues sin Digesto será
todo crudezas un pleyto.

Busca à Olea. Cart. Para què?

Luc. Para que si le perdemos,
vaya, antes que el pleyto muera,
con todos sus Sacramentos,
y con Olea oleado.

Cart. Justo Dios, quan grandes fueron
mis pecados, pues me tienes
à fucias de este jumento! *vase.*

Ant. En que vendrà esto à parar?

Luc. Burlense con el mozuelo:

Vive Dios, que à Juez, y Audiencia
de alborotar à textos.

Sale con un libro Cartapacio, y dice:

Los libros estàn aqui,
mas yo por otros no entro.

Luc. Por què, tonto? *Cart.* Porque està
toda la casa en silencio,
como son mas de las doce:
y si este duende, ò infierno
quiere retozar conmigo,
no ha de pillarme el colete
solo. *Luc.* Pues irèmos juntos.

Ant. Duende dixo? yo aprovecho
la ocasion para escaparme.

Luc. Y pues dos haciendas puedo
hacer, mientras yo me voy
desnudando, vè escribiendo.

Cart. Dios ponga tiento en tu lèngua.

Luc. Cruz, y margen.

Cart. Ya està hecho.

Luc. Nos la parte de la viuda
en los Autos del Convento,
por mi, y sin mi, como mas
aya lugar en derecho.

Cart. Señor, què dices? *Luc.* Escribe.

Cart. Este empezar es proemio
de carta de excomunion.

Luc. ¿Què demanda no es lo mesmo,
pues ya entra descomulgando
clausula que entra pidiendo?
Prosiga, y calle. *Cart.* Me pudro.

Luc. En el dicho heredamiento
de la dicha, que oy el dicho
por el susodicho ha hecho.

Cart. Es taravilla, señor?
no reconoces què al verbo
le falta aqui el sustantivo?

Luc. Ponersele. *Cart.* No està à tiempo.

Luc. Que lo estè.

Cart. Falta el pronombre.

Luc. Adonde? *Cart.* Junto al adverbio,
porque la persona que hace
no permite suplemento.

Luc. Què apuesta usted que le encajo
en la cabeza el tintero,
porque no me sea hablador?

Cart. Veràse usted bien ello,

que

*Not. con
libro Ya
en ent.*

De Don Joseph de Cañizares.

que esta es sola insinuacion
nacida de un buen afecto.

Luc. Què sabe èl? Cart. Famulo he sido,
y tuve en todo el Colegio.

Luc. Eama de gran ladronazo.

Cart. Virgen Santa! que me pierdo
con este hombre. Luc. Escriba, escriba.

Cart. Por si es pulla, Fariseo.

Luc. Y porque en la Señoria,
que reproduzco, y pretendo
se me debe la mitad,
que es la ñoria à lo menos.

Cart. La ñoria? què es ñoria?

Luc. Bruto, si para el sustento
del inmediato se debe
dar de la hacienda del dueño
del Mayorazgo una parte,
quieres que el todo intentemos
de la Señoria, y quede
el principal boquiabierto?

Cart. Sin ver à Lucas de Feudis
no se puede hablar en esto.

Luc. Dices bien, ven à buscarle
Vanse, y se llevan la luz, y sale D. Antonio
con una sabana al hombro, y rebuelve
todos los papeles.

Ant. Ya que con la luz se fueron,
porque crean que es el duende
quien los trastos ha rebuelto
de la mesa, tengo de
varajar, aunque sea à tiento,
libros, tintero, y carteras,
para que ya que del miedo
estèn ocupados, puesta
esta sabana, que al lecho
de Don Lucas he quitado,
en la cabeza, corriendo
los haga ir, y pueda abrir
la puerta, en el intermedio,
del quarto: mas ay que buelven,
y ya la entrada no encuentro
de la alcoba: esta es la mesa,
debajo de ella me meto.

Salen los dos. In terminis trae el caso
prevenido; mas què es esto?
quien demonios ha esparcido
estos trastos por el suelo?

Cart. Sino que aya entrado Juana.

Luc. Entra, y mira esse apolento.

Cart. No ay nadie.

Luc. Què dices, hombre?

Cart. Que este debe de ser juego
de Martinico. Luc. La Virgen
me valga de no me acuerdo:

recoge estos trastos, y
prosigamos. Cart. Yo no acierto
à formar letra. Luc. Por què?

Cart. Por què ha de ser? porque tiemblo.

Ant. Si estoy en abreviatura
un instante mas, me muero.

Luc. Y porque? Cart. Y porque?—

Luc. La dicha viuda en seco?—

Cart. Viuda en seco?— Luc. Debe?—

Cart. Debe?— Ant. Pues que pague.

Luc. Respondieron? Cart. Respondieron.

Luc. Fuieste tu? Cart. Otro acento fue,
que vino de los Infernos.

Luc. Cómo? Cart. Como de debajo
de la tierra salió el eco.

Luc. Jesus! ya à sudar empiezan
girapliegas mis cabellos.

Cart. Señor, por amor de Dios,
que acabemos. Luc. Si, acabemos.

Y porque lo favorable?—

Cart. Favorable?— Luc. Del derecho?—

Cart. Del derecho?— Luc. General?—

Ant. Y Teniente. Luc. Si, Teniente.
que otra vez sonò la voz.

Ant. Si no me estiro, rebiento.

Levantase D. Antonio con la mesa, y caen
todos los papeles, y la luz.

Cart. Ay, señor, que el suelo se hincha,
que vâ la mesa creciendo,
que me llevan los demonios.

Luc. Zancajos, para què os quiero? vanse.

Ant. Echèlos; pero mi astucia
me ha salido sin provecho,
pues sin luz la puerta ignoro.

Salen Melchora, y Florela.

Melch. Florela, ven, y verèmos,

què estruendo es este. Ant. Melchora?

Melch. Un hombre de yeso
me traga: tio, favor.

Flor. Valedme, Divinos Cielos!

Ant.

La Prava
con luz 2.^a

3.^a 9.^{to}
y Mor. en
ent. 2.^a
luz

El Domine Lucas.

Ant. Melchora, mira que soy
Don Antonio. *Melch.* No te creo,
que tu eres blanco, y effotro
es entre amusco, y triguño.

Ant. Oye, espera. *Melb.* Madre mia,
padre mio, tío, abuelo,
agua de cerezas, agua,
que he visto al duende, y fallezco
del flato del corazon. *vase.*

Flor. Don Antonio, pues què extremo
es este? què vil disfráz!

Ant. No pases, ingrato dueño,
adelante, quando sabes,
que estoy en tan grande riesgo
solo por ti. *Flor.* Escondete,
que viene àzia aqui un Don Pedro. *Clara.*

*Salen Don Pedro, Juana, Cartapacio,
y Don Lucas.*

Ped. Què duende, ò què pararata
es el que veis, embustero?
adonde està? *Cart.* No le llares,
porque vendrà en un momento.

Luc. Diera un brazo porque hiciera
un destrozo con el viejo.

Ped. Retiraos todos. *vase.* *Flor.* Flor?

Flor. Señor? *Ant.* Escuchar pretendo
desde aqui. *Ped.* El que propiamente
fantasma de amor, y zelos
pretende que le conteste
la demanda de un afecto,
que muere por tu desdèn:-

Ant. Què escucho?

Ped. Es mi rendimiento.

Flor. Ya os he dicho quam inutil
siempre ha de ser vuestro ruego.

Ped. Niña, solitos estamos.

Ant. Si èl porfia, mucho temo,
que ha de ir àzia su cabeza
quanto trasto ay aqui dentro.

Ped. Y asì, una vez declarado,
no he de ceder, no adquiriendo
auto en favor. *Flor.* De què suerte?

Ped. Logrando en los cinco textos
de estos partidos jazmines
el alegato mas bello.

Què respondes? *Ant.* Que un Letrado
baltante tiene con esso. *(Obte.)*

*Tirale los libros, y tintero, y Florela se
vã con la luz.*

Ped. Ay Jesus! *Ant.* Tome el vejete
enamorado.

Salen todos. Què estruendo
es este? *Ped.* Nida: Ay amigo!
bien decís, el diablo fuelto
anda en esta casa. *Todos.* Huyamos. *XX*

Luc. No lo dixes yo? me alegro. *XX*

Ped. Los trastos vuelan por sí:
no es natural este cuento.

Luc. No venera Executorias,
y venerará esqueletos. *vase.*

Juan. En legua y media no pãro. *vase.*

Cart. En mis colchones me embuelvo. *vase.*

Flor. Ha D. Antonio? *Ant.* Ha Florela?

Flor. No es tiempo de que apuremos
tus trayciones. *Ant.* Ni tampoco
de inquirir tus fingimientos.

Flor. Pues amante de Melchora
finges que à buscarme has buuelto.

Ant. Pues de Don Pedro querida,
no sin falta de mysterio
en su casa estàs. *Flor.* Y asì,
pues, para otra ocasion de
mi queja. *Ant.* Pues yo mi agravio
para otra ocasion reservo.

Flor. Esta llave tuerce, y vere.

Ant. Si harè; *Flor.* ~~mas leña deiendo:-~~

Flor. Que en pesares:- *Ant.* En congojas:-

Flor. En sustos:- *Ant.* En escarmientos:-

Los dos. Lo que calla la razon,
es fuerza que diga el tiempo.

JORNADA TERCERA.

*Canta la Musica, y sale Don Pedro leyendo
un papel.*

Musica. En el dicho dia
el dicho se toma
al dicho Passante,
y à la dicha novia.

La dicha se aplauda
de dichas personas
en los dichos versos
de estas dichas coplas.

Lee D. Ped. Los papeles os remito

al tiempo. (con-)

De Don Joseph de Cañizares.

Conforme à lo que nos toca
por acá. En quanto à Madama
Florela, y en lo que toca
à su madre, es en Amberes
de familia generosa:
de su padre el apellido
os dirà, que es Española
de las Montañas de Burgos.
Representa. No ay que leer otra cosa,
que si es Montañesa, es fuerza
que le rebose la honra.
No en vano hasta investigar
esta circunstancia heroyca,
la rebeldía acusando
mi inclinacion poderosa
à la parte de mi afecto,
que bolviessse no huvo forma
al oficio del deseo
los autos de la concordia.
Mas ya sabiendo que tiene,
esta picarilla hermosa,
de sangre de la Montaña
la mitad de media onza,
la especial dignidad summa
de Montañesa persona,
si por madre no la tañe,
en fin por padre la toca.
Pasado mañana caso
à Lucas de popa à proa
con Leonor, y à fe que yo
no me he quedar à solas
con tan perfecta criada,
y que tardando mi boda,
lo que he ganado en diez años,
eche à perder en un hora
el dia propio.

Salen Lucas, y Melchora asustados.

Luc. Tio. Melch. Padre.

Ped. Què es esto, Lucas, Melchora,
què quereis? *Luc. Espumarajos*
vengo echando por la boca

Melch. Yo estoy de puro corage
mas amarga que una alcorza.

Luc. Y si usted tal porqueria
entre dientes no la toma:-

Melch. Y si usted en lo que digo
no vâ, y hace, buelve, y torna:-

Luc. Vive Dios:-

Melch. Voto à Fray Pedro:- (gan

Los dos. Què harè que los sordos me oy-

Ped. Què es esto? en presençia mia
tu me juras? tu me votas?
què ha avido? *Luc. Usted, señor tio,*
le ha parecido hasta aora,
que el que me rapa el vigote
puede hacerme la mamola?

Melch. Usted, padre, ha imaginado,
que yo soy alguna tonta,
que no sè que por el asa
se moja el pan en la olla?

Luc. Vengo à casa, y oygo puesto
ya mi casamiento en solfa;
venga el dicho, y torna el dicho:
es esto hilbanar alforzas?

Melch. Estoyme yo callandito,
y oygo que se casan otras?
pues digo, he nacido yo
para portero de Atocha?

Luc. Y así de esas pataratas:-

Melch. Y así de esas carantofias:-

Luc. De musicas, que me guiscan:-

Melch. De canciones, que me coscan:-

Los dos. Reforme el cuento mi tio,
que es infamia el que propongan:

Ellos, y Music. Que en el dicho dia
el dicho se toma
al dicho Passante,
y à la dicha novia.

Ped. Aunque el Letrado contrario,
quando à defenderse ponga
su parte, atrevidamente
me baldone, es bien que le oyga;
que el Juez hace mejor juicio
del que menos se apasiona;
y así porque el mundo le haga
de mi, no os respondo en forma
à tan necias ofiadas,
y à indignidades tan locas.

Esos versos que se estudian,
y que ha de servir de Loa
al festin de essotro dia,
quando la nupcial antorcha
encienda Hymenèo en essa
Apolinea claraboya,

yo los he escrito, no siendo,
ya sea gualdrapa, ò tizona,
el primero à quien las Musas
le ayan sido muy devotas.
Tu has de casar con Leonor
sin remedio. *Luc.* Dale bola.
Ped. Quando no fuera por tantas
conveniencias, que se logran,
porque no se pierdan versos
hechos por mi à toda costa.
Y tu, hija mia, no sabes,
què bien te estará una toca?
Melch. Si señor, por el cogote,
velandome en la Parroquia.
Ped. Esto ha de ser, no ay remedio:
Lucas, casamiento acota,
Melchora, clausura admite,
para que al ver que mejora
vuestra fuerte en su eleccion,
pueda proseguir la glosa:
El ~~Lucas~~ La dicha se aplauda
de dichas personas,
en los dichos versos
de las dichas coplas. *vase.*
Luc. Valgame Dios! yo he quedado
como el que à comer se arroja
con vivas ansias, y se halla
dentro del plato una mosca.
Melch. Què es esto que me sucede?
soy yo misma, ò soy mi sombra?
ò soy una conocida,
que me entro à ver à mi propia?
Luc. Yo casarme con muger
de quien las mañas se ignoran,
quando à un Albeytar se embia
una mula que se compra?
Melch. Yo quedarme solterica,
y mi hermana à ser señora?
No señor, essa zanguanga
allà à Marica la tonta.
Luc. Melchora, yo, si que, quando:-
Melch. Don Lucas, de què te ahogas?
Luc. De un flato de amor.
Melch. Reguelda.
Luc. No puedo.
Melch. Pues huele estopa.
Luc. Es imposible.

Melch. Ay Don Lucas!
que estás haciendo la zorra.
Luc. Ay Melchora, si tu fuerdes:-
Melch. Quien? *Luc.* Aquella mi señora.
Melch. Qual? *Luc.* El otro Cavallero.
Melch. Para què? *Luc.* Para una droga.
Melch. Què hicieras? *Luc.* Yo les vendiera
rabanos por alcachofas.
Melch. Declárate. *Luc.* Estoy en muda.
Melch. Habla.
Luc. La lengua se embrolla.
Melch. De què, Lucas? *Luc.* Del respeto
que te debo. *Melch.* Zampatorras,
vamos al remedio. *Luc.* Es una
soberana angaripola.
Melch. Y me puede à mi estar mal?
Luc. No es mas que contra tu honra.
Melch. Pues tonto, si no es mas de esse
inconveniente, què importa?
Luc. Pues, Melchora, di que eres
tu mi espòso, y yo tu espòsa,
yo te darè alhajas mias,
y di que mi amor te dota,
y dejame à mi el enredo.
Esto, al instante que oygas
que se urde la escarapela.
Melch. Y con esso, què se logra?
Luc. Una de dos, que nos case
nuestro tio en causa propia,
ò que consigamos verle
en borrico, y con coróza.
Y porque no desconfies,
toma essa diestra bobota,
y embuelveme en algodón
essas cinco zanahorias.
Melch. Tuya soy à todo ruedo.
Yo soy terrible chuzona:
si con Don Lucas me caso,
y Don Antonio, dos bodas
à un tiempo pillo, y con esso
serè muger poderosa.
Luc. A Dios, Melchora.
Melch. A Dios, Lucas. *vase.*
Sale Cart. Señor. *Luc.* Què ay?
Cart. Mas de una hora,
que te espera Don Enrique
sentado en la silla rota

del

De Don Joseph de Cañizares.

del recibimiento. *Luc.* Y dime,
trae la cara como en forma
de pedirme chocholate?
porque es visita con roncha.

Cart. Ofrecerfelo es preciso,
que es por la mañana. *Luc.* Moscas.
Anda vè, y dile, que digo
yo, que estoy en la victoria.

Cart. Y si sabe que te niegas?

Luc. Que no lo sepa. *Cart.* Perdona,
que yo no hago indignidad
tan de tu prolapia impropia.

Luc. Pues dile que entre, que yo
te descontentaré una onza
de tu racion. *Cart.* Por seis quartos
te acuitas, y te congojas? *ve*

Luc. Por menos un primo mio
lleva un garrafon de aloja,
y será un octavo nieto
de la Infanta Doña Alfonso.

Sale Enr. Extrañareis que yo os busque,
Don Lucas, à tales horas

Luc. Mire si la hora encarece, *ap.*
el viene à pegarla de onza.

Enr. Pues sabed, que es un cuidado
el que à venir me ocasiona
à buscaros. *Luc.* Ya se vè,
el de almorzar à mi costa.

Enr. Hanme dicho, que de un susto,
que el duende os pegò en effotra
casa, aveis estado enfermo.

Luc. No venis con mala droga,
despues de costarme el cuento
una ayuda, y cien ventosas.

Enr. Pues què huvo?

Luc. Estando en mi quarto
vi salir como en tramoya
de la tierra un Elefante
de legua y media de cola,
à cavallo en un cabrito
con un farol en la trompa,
y así como iba saliendo,
se iba convirtiendo en mona.

Cart. Yo le vi, yo, si señor,
mas à Dios se dè la gloria;
desde esta mudanza en casa,
si no es à nuestras personas,

no se ven otras fantasmas.

Enr. Os parece que son pocas?

Luc. Ay Don Enrique! aora que
se me ha venido à la chola,
cogite, Martin, pesquete.

Enr. Que dices? *Luc.* Que la forzosa
te hice à las damas, y es fuerza
à que soples, ò que comas,
hijo mio. *Enr.* De què suerte?

Luc. Cartapacio, à la señora
Doña Leonor, callandito,
como de accion mysteriosa,
buscala, y dile al oïdo,
que un hombre que la enamora
está aqui, y si te pregunta
si estoy fuera, di que aora
fui à los Pañeros. *Cart.* Y à què?

Luc. A escoger unas pistolas.

Cart. Voy en un vuelo. *vase.*

Enr. Què intentais,

Don Lucas? *Luc.* La gerigonza
apurar, con que me haceis
creer, que está la chicota
enamorada de mi,
y que à vuestras carantoñas
se resiste. *Enr.* Oïd, mirad.

Luc. No ay que andarme en ceremonias:
detràs de aquella cortina
me escondo, para que à posta
la enamoreis à mi vista,
que quiero vèr que os responda.

Enr. Si os he dicho: - *Luc.* Cantaleta.

Enr. Que solamente: - *Luc.* Zambomba.

Enr. Os ama à vos. *Luc.* Tararira.

Enr. Què pretendes? *Luc.* Que yo lo oyga.

Enr. Vive Dios, que hará este necio,
que se nos descubra toda
nuestra cautela, no estando,
de su invencion maliciosa,
Doña Leonor avisada.

Al paño Doña Leonor, y Cartapacio. //

Luc. Desde aqui atisvo. *Cart.* El que notas
es Leon. Pues, Cartapacio, ya
que tanto te dabo, toma
esse doblon, y si viene
alguien, avisa. *Cart.* Me compras
el silencio: Dios te guarde.

D 2

Co-

El Domine Lucas.

Como yo pille, arda Troya.

Enr. Valgame Dios! si mis señas
consegurè que conozca

Leonor? *Leon.* Mi Enrique, mi bien,
mi dueño, hasta quando ansiosa
mi fineza avia tu vista
de suplir con tu memoria?

Luc. Toma si lo dixe yo.

Enr. Leonor, como siempre contra
nosotros en todas partes
ay quien nos mire, y nos oyga,
no estrañes, que temeroso:-

Leon. Ha ingrato, que no te corras
de acordarme, que ay quien pueda
tenerme de ti zelosa!

Enr. Zelosa de mi? *Leon.* De ti,
pues à ti solo te adora
mi ceguedad. *Luc.* Mas clarito
no lo dirà una cotorra.

Enr. Que no me antienda! repara
en que quando à ser esposa
de Don Lucas te destinas:-

Leon. Aora esse monstruo me nombras?
no sabes que esse incapaz,
ni aun me debe el que le oyga?

Luc. Usted viva dos mil años:
què cortefana es la moza!

Enr. Pues no es fuerza que à tu padre
obedezcas, y te pongas
en sus manos? *Leon.* Yo à un tyrano
no me rindo. *Luc.* Santa Orosia!
así trata al Padre nuestro?
por Jesu-Christo que es Mora.

Leon. Y así, Don Enrique amado:-

Luc. Ya escampa, y llueven carocas.

Leon. Pues yo no puedo dejar
de ser tuya:- *Luc.* Aprieta, boba.
Infeliz mollera mía
en poder de esta bribena,
si ella te huviera pillado.

Leon. Dispon el como se rompan
las prisiones, que tyranas
ya mi tolerancia postran.

Luc. Yo irè à disponer, supuesto
que està mi tío en su alcoba,
que te venga à ti à romper
lo primero que te coja. *vase.*

Enr. Ya, Don Lucas, me parece
que se fue. *Leon.* Què te alborota?

Enr. Nada. *Leon.* Què miras?

Enr. Què quieres,
mi Leonor? que reconozcas
que todo lo hemos perdido.

Leon. Como? *Enr.* Como desde essotra
parte, oculto en la cortina
de essa puerta, ha estado hasta aora
Don Lucas, siendo testigo
de tus quejas amorosas,
aviendome antes pedido,
que te hable en quanto à su boda.

Leon. Què dices?

Enr. Que por mas señas,
que te estuve haciendo, absorta
en tu afecto proprio, nunca
las entendiste, y el torna
aqui. *Leon.* Y con mi padre creo:
forzoso es mudar la hoja
al discurso, y engañarlos.

Al paño Don Lucas, y Don Pedro.

Ped. Aunque mas fuerza me pongas,
no he de creerte.

Luc. Plegue à Christo,
que mala farna me coma,
si no es verdad. *Ped.* De ti trata
con voces ignominiosas?

Luc. Lo menor era llamarme
el monstruo de Babilonia,
y à usted un perro tyrano,
belitre, barbas de estopa.
Pero pues aun dodavia
el que me hace la limosna
de sacarla las entrañas,
no se ha ido, usted se encoja;
escuche, calle, y verà.

Ped. Está bien. *Enr.* Con que, señora,
la dilacion solamente
es el mal que os acongoja!

Leon. Estimo tanto à Don Lucas,
por sus prendas generosas,
por su ilustre nacimiento,
y porque en todo confronta
conmigo. *Luc.* Mientes, borracha.

Leon. Que hasta lograr ser dichosa
con su mano, estoy sin mi.

Luc.

De Don Joseph de Cañizares.

Luc. Han visto tal? esta tronga
se buelve como vinagre.

Leon. A él solamente se postra
la verdad de mi cariño.

Ped. Lucas, esto es otra cosa
de lo que tu dices. **Luc.** Tío,
yo estoy hecho una vazofia,
porque lo que yo escuché
eran pan, y estas son tortas.

Enr. Y vuestro padre es preciso,
como quien es, corresponda
à tan hidalga obediencia.

Leon. Aunque esta accion tan gustosa
no me fuesse, es mi cariño +
quien tan de humilde blasona,
que por él lo ejecutara.

Luc. Miren la zalamerota.

Ped. Hija mia, yo lo creo:
cayga sobre ti, paloma,
mi bendicion. **Luc.** Y una peña,
que pese noventa arrobas.

Leon. Solo, si es que alguna vez
con Don Lucas se desboca
mi passion: **Luc.** Atiende aqui,
que ya buelve la pelota.

Leon. Es porque trata à mi padre
con ignominia, y deshonor.

Ped. Qué escucho!

Luc. ~~Vengan mis hijos~~ *Pedro y Leon*

Leon. De miserable le nota,
de ignorante en sus estudios,
de que en los pleytos le roba
sus derechos. **Ped.** Ha villano,
picaro, ruin. **Leon.** Y en fin toca
en lo que mas siento yo,
que es en decir, que enamora
à una criada de casa.

Luc. Yo he dicho tal, picaronas?

Ped. Si avrás dicho, infame, tonto.

**Salen Don Pedro agarrado del gaxnate de
D. Lucas, y Leonor pega con él.**

Luc. ~~San Blas~~ *San Blas*, que me ahoga!

Ped. Tu, desverguenzas de mi?

Enr. Tened, tened, que os enoja,
señer Don Pedro? **Leon.** Ha bribon,
tú poner las manos osas
en mi padre? **Luc.** Muger, mira,

que él es el que me acogota,

que yo no llevo. **Leon.** Ha perro!

Luc. No ay alguien que me socorra?

**Salen Melchora metiendose à un lado, y à
otro Juana, y Cartapacio.**

Todos. Quién causa tan grande estruendo?

Melch. Quién fomenta esta peleona?

por cierto que si lo sabe
quien yo me sè: **Ped.** No,
no es cosa de cuidado.

Luc. Si es, y mucho,
que entre usted, y esta galfota
me han hecho junto à la nuez
del gaxnate una coreoba.

Melch. ~~Porque~~ pues el marido
y el dote con que me otorga
el matrimonio de carta?

Luc. Mira que es temprano, tonta.

Melch. Temprano? pues si no avías,
ya iba à descoferme toda.

Flor. Cielos, aqui Don Enrique?

Ped. De las prendas generosas,
señor Don Enrique, vuestras,
no dudó yo que conozca

Don Lucas, quanto su parte
haceis en lo que le importa.

Luc. Y como que hace, y aun tanto,
que lo que es mio se apropia;
y así: **Enr.** Señor?

Ped. Cartapacio?

Cart. Pasando junto à la lonja
de San Felipe, me dió,
con veinte mil ceremonias,
un Soldado este papel.

Ped. Para mi? la nena rompo.

Lee. Un espiritu, à quien dió
enfado el ver que os desvela
el cariño de Florela,

y os medio descalabrò,
proseguir la accion pretende
borrando os essa quimera;
y así à los dos os espera
detràs de San Blas. El Duende.

Valgame Dios! **Luc.** Tío mio,
que papel, ò diablo es esse,
que te ha puesto como un yesso?

Ped. Lucas, dissimula: fuerte

lan-

lance! *Luc.* Pues què ha sido?

Ped. Sabe,
que me defasia en este
papel:-- *Luc.* Cascaras. *Ped.* Aquel
espíritu, que rebelde
en la otra casa habitaba.

Luc. Què dices? ~~Jois un veses!~~

Ped. Que el duende es el que me espera.

Luc. Pues el diablo quien le mete en andar buscando ruidos, teniendo los que se tiene?

Ped. El caso es, que avemos de ir:—

Luc. A donde? à andar à cachetes con el demonio? *Ped.* Si es hombre, que este disfráz tomar quiere, se ha de contar que anduvieron infames dos Montañeses?

Luc. Eso no, voto à *Santa*,
aunque una legion me espere
de dueñas magras, que son
los estoques de la muerte.
Pero, señor, por si acaso
cosa del demonio fuese,
no será bueno que vaya
la Ejecutoria patente,
que no puede cosa mala
llegar donde ella estuviere?

Ped. Dices bien, ven tomaremos
las espadas, *Montañesa*
y porque no nos esforven,
faldremos mas facilmente
por la puerta falsa. *Luc.* Ay honra
Montañesa lo que puedes!
pues muerto de miedo voy
á que me casquen las liendres.

Ped. Leonor, à un negocio vamos de importancia, en tanto puedes prevenir para el ensayo de esta noche lo que fueres, que he de ver la serenata.

como sale. *Luc.* Que nos rezen
ferà mejor un Rosario,
porque bolvamos con dientes.

Ped. Y así prevenite tu tambien,
que es bien que esta noche quedes
casada, ya que à Don Lucas
amas, estimas, y quieres. *vanse.*

Enr. Què oygo, Cielos! *León.* Ay de mí!
que con mis armas me hieren.

Melch. No farà effo mientras yo
tengo unos inconvenientes.

Leon. Quales? *Melch.* Ellos lo diràn.

Leon. Mysterios gasta pretendes?

Melch. Esto importa à la mañana:

y vé usted, pues de esta suerte,
como Dios quiera:— *Leon.* Qué necia!

Melch. Sarà lo que Dios quisiere. *vase.*

Juana. Maldita tu seas , amen,
y que majadera que eres.

León. Ay Enrique! Flor. Esto faltaba
à mi dolor solamente.

Leon. Ya has oído de mi ruina
la sentencia. *Enr.* No me fuerzes
à que un despecho ejecute.

Flor. Ha injusto! ha traydor aleve!

Leon. Ya estamos en la forzosa
de que el remedio se piense;
esta noche ven, que Juana
te abrirá, y en mi retrete

Leon. Estaràs, y quando vieres,
que mi padre sollicita,
que à Lucas la mano entregue,
sal, y di, que eres mi esposo.

Enr. Tu esclavo soy. *Flor.* Ya no puede tolerarse tal injuria.

Leon. Y agora, Don Enrique, vete;
y si puedes, inquirir
lo que tan secretamente
à ejecutar va mi padre,
mas presto el que le remedie
nuestro pesar lograremos.

Enr. Todo, mi bien, lo previene
tu divino entendimiento:
voy volando à obedecerte. vase.

Leon. Juana? Juana. Señora?

pongo el que à la noche entres
en el quarto, à Don Enrique
de los barros. *Juan de Villante*

buçaro te le tendiẽ
curado al polvo, y si quieres,
mojado con agua de ambar. *vase.*

Leon. Florela, què te parece

El Domine Lucas.

que mientras que solo sea,
no es bien que à los dos nos vea.

Luc. Por Dios que no estoy en mi.

Yo à conquistadores puedo
heredar, Christo me ampare,
pues lo que oy conquistare
lo quiero asar en un dedo.

Ped. Cavallero? *Ant.* Què mandais?

Luc. Virgen Sagrada, què veol

Ped. Que sois vos quien busco creo.

Ant. Yo soy. *Ped.* Pues à que esperais?

Ant. Quando llegueis à saber
el motivo de este duelo,
à nada. *Luc.* Valgame el Cielo!
el duende es, ò su muger,
porque yo à este hombre le vi
de mantilla: Ay tal historia!
Sico luz, y Ejecutoria,
pues todo lo traygo aqui. *vase.*

Sacan las espadas, y riñen.

Ant. Valor teneis. *Ped.* He nacido
Cavallero, y he manejado
libros, y armas. *Ant.* Què alentado
es el viejo! *Ped.* Què atrevido
es el mozo!

Caese la espada à D. Antonio.

Ant. Què aguardais,
(cruel estrella) pues me veis
sin espada? *Ped.* A que la alzeis.

Ant. Como Cavallero obrais;
pero una vez recobrado,
solo à defenderme aspiro.

Ped. Pues yo de veras os tiro.

Ant. Mirad que aveis tropezado.

Ped. Matadme. *Ant.* Quien obra bien,
còmo aconseja tan mal?

Sale Don Lucas.

Luc. Duendecillo tal por qual,
tèn essa estocada, tèn.

*Sale Lucas con la Ejecutoria en el pecho,
y dos lucas en las manos.*

Ant. Què es esto? *Luc.* Crúge los dientes,
perro maldito, haz espantos,
huye de los nombres santos
de todos mis ascendientes.

Ant. D. Pedro. *Luc.* Què no te humillas?

Ant. Vuestro furor me acometa.

Luc. Santo Dios, que no respeta
las Armas de los Chincillas?

Ped. Presto darè testimonio
de que aquel error abuelvo.

Luc. Señores, à decir buelvo,
que este es duende, ò es demonio.

Sale Enr. Què es esto, amigos?

Luc. Esto es

fer el diablo Andaluz,
pues no respeta la cruz
de un despacho Montañès.

Enr. Vos, señor Don Pedro y vos,
Don Antonio, en este estado?
motivo de gran cuidado
es el que os mueve, por Dios.
Y pues yendoos à buscar,
el acaso me ha traído,
yo he de saberle. *Ped.* Esto ha sido
aver venido à parar

Madama Florela:— *Enr.* Quién?

Ped. Una Flamenca Española,
à mi casa triste, y sola,
huyendo cierto baybèn
de su fortuna en Amberes,
de donde mi amigo Octavio
me la embiò: y siendo agravio
no amparar à las mugeres,
en quien nace Cavallero,
en mi casa la ospedè,
donde la vi, y la tratè.

Y no siendo yo el primero
à quien una perfeccion
aya en vista condenado,
en revista, y sin traslado
me ganò la inclinacion.
Tanto su beldad promete.

Luc. Oyga el diantre del boricò
por donde metè el hocico,
con que la cosca el vejete.

Ped. Por esto esse Cavallero
oy un papel me ha embiado;
en que me ha desafiado.

Ant. Ya os he contado primero,
que allà en Amberes reñì
por cierta Madamufela,
que amè, pues ella es Florela.

Enr. Pues aora me toca à mi

re-

2.^a G.^{ta} Mor.^a 4^a

2.^a Merced y es de v.^a a la
candelabros 4^a

De Don Joseph de Cañizares.

reñir con los dos. Los 2.^{os} Por qué?

Enr. Porque el sugeto soy yo,
que en Amberes os ~~en~~ ^{hizo}
y que allí à Florela amé.

Ant. Ya son mis dudas mayores.

Luc. Otra pretende, y ama!
Señores, es esta dama,

ò concurso de acreedores?
Ped. Pues Florela ha de ser mia.

Ant. Yo he de merecer su amor.

Enr. A mi cuenta està su honor.

Luc. Virgen, y què gregueria!

Ant. Pues si he de reñir, ya
el tiempo es muy importuno,
y así vamos uno à uno.

Luc. Què uno à uno? arre allá.
Còmo entendeis esta historia?

Ant. Riñendo vos el primero.

Luc. Pues quereis un abugero
hacerme en la Ejecutoria?
primero me dejarè
afacear por un lado,
por detrás, por el costado,
que por el pecho os la dè.

Ped. Embiste, no temas nada.

Luc. Pues he de exponerme, tío,
à que à un ascendiente mio
le den una cuchillada?

Enr. Parad, tened los azeros,
pues nada pierdo en tal trance,
enmendar intento el lance;
y advirtamos, Cavalleros,
que de una dama la fama
este escandalo atropella;
y pues ha de ser lo que ella
dijere, elija la dama.

Ped. Yo me doy à este partido.

Ant. Con esse dictamen voy;

Don Enrique, porque soy

amante, y tan siempre he sido

vuestro amigo, hallar quisiera

modo que el caso enmendara,

y que à Florela lograra,

sin que yo à vos os perdiera;

pues quando amais à Leonor:

Enr. Dejaos por mi gobernar,

que à mi me viene à importar

que configais vuestro amor.

Y pues esto està ajustado,

señor Don Pedro, podeis

iros. Ped. Ya reconoceis

si bien, ó mal he quedado. vase.

Enr. Nunca vos quedasteis mal.

Luc. Como? ya se han convenido?

de mi Ejecutoria ha sido

milagro, por San Pasqual.

Ellos van quietos, y buenos;

ò papell! esto ay en ti?

no te he de apartar de mi

el dia que huviere truenos. vase.

Ant. Don Enrique? Enr. Ahora sabreis.

si soy vuestro amigo en todo.

Ant. De què suerte? Enr. De este modo,

venid, que allá lo vereis. vane.

Musíc. Ven, sagrado Hymenèo,

ven, y ven muy aprisa,

que tardar esta boda

les mucha porqueria:

Vèn, vèn, por tu vida,

à las nupcias del mas fuerte Hidalgo.

que bebe à ronca, que paze en Castilla.

Con esta musica salen Cartapacio, Juana,

y Leonor, y ponen luces en un

bufete.

Leon. Está todo prevenido?

Cart. Por lo que toca à bebidas,

ya de sorbete, y aloja

dejè entregada à Dominga

una garrafa. Leon. Y los dulces?

Cart. Son chochos, y peladillas,

y he avido de tener un

cuento en la Confiteria.

Leon. Como? Cart. Como la cuchara,

que llevè està muy lamida,

y no habia forma en empeno

de darme mas que dos libras.

Y así el tío, y el sobrino

avran de hacer la barriga

con las castañas pilongas,

que como ayer fue vigilia,

sobraron. Juana. Y te parece,

que en la Montaña tendrian

otros dulces de Paris?

Leon. Juana, anda vè, por tu vida,

E

Ucelay Nam. 2. do

El Domine Lucas.

à vèr si viene mi Enrique,
veràs como hago que sirva
à otro intento este aparato.

Juana. No serà mala bolina
la que avrà. *Leon.* Y Melchora?

Cart. Como
hace una de las Nimphas,
que han de llamar à Hymenèò,
segun la Loa està escrita,
de Don Pedro mi señor,
se està vistiendo.

Sale Don Lucas, y Don Pedro.

Ped. Hija mia? *Leon.* Padre, y señor?

Ped. Oy se enlazan
los pesares, y las dichas.
A casa desazonado
de un disgustillo venia,
y me han dado en el camino
la prodigiosa noticia,
de que el Título que compro
està ya en cabeza mia;
Vueseñoria lo sepa,
para que reconocida
à los favores del Cielo,
desde oy los criados riña
à todas horas; enfide
amigos, y conocidas,
pida favor à las once,
y suba al desván en silla.

Luc. Oye usted, y yo no tengo
de tener mis piecicillas
de sobriño de Marqués?
Ped. En casando con mi hija,
que entonces os cae el chorro
de este honor por resta linea.
Ha Cartapacio, el tintero.

Cart. Aqui està. *Ped.* Esta seguidilla
dele à Juana, ò à Melchora,
que al nue vossumppto và escrita,
de la Señoria nuestra,
que la encagen por su vida
en la dicha pastorela.

Luc. Avrà invencion mas maldita
de fiesta, que esta que hacen,
pudiendo llenar la rripa
con lo que en ella se gasta,
de pabos, y de gallinas?

En una bien escuadrada

Ped. Mis amigos vienen ya.

Salen un Letrado, y un Golilla.
Letrado. Para que la rebeldia
no se me acuse, señor
Don Pedro, de que à tan digna
funcion vengo tarde, el gusto
mi concurrencia anticipa.

Golilla. Cosa que aveis hecho vos,
es fuerza ser peregrina.

Ped. Señores, muy bien venidos:
ha Cartapacio, trae sillan:

Leonor, sientate. *Cart.* Aqui están.

*Al paño Juana, Don Enrique,
y Don Antonio.*

Juana. Quedate aqui, y solo atisva,
sin que te vean. *Enr.* Està bien.

Ant. A què serà esta traída?

Enr. Presto de dudas saldreis.

Juana. Señora, como pedias,
aquel negocio està hecho,
pero el diablo de la fria
de la Flamenca los viò.

Leon. No es tiempo de que nos sirva
ello de estorvo. *Cart.* Señor,

la cera està ya encendida,
y como es poca, ya vès,
que es fuerza que se derrita.
Empezarán? *Ped.* Di que empecen.

Luc. Yo en estas majaderias
me duermo luego: ha vergante,
tu apuntas? *Cart.* De maravilla.

Luc. No te viera yo apuntado
de un tiro de artilleria?

Ped. Señores, callad, que empiezan.

Golill. y Letr. Quanto ya que para en risa.

Musíc. Vèn, vèn, Hymenèò,
vèn, y vèn bien aprisa,
que tardar à esta boda
es mucha porqueria.

Sale Melchora y canta.

Vèn, que no es quien espera
ningun hombre de ansina,
sino una hembra que casa
con un varon Chinchilla.

Canta Juana. Vèn, que con Montañeses
no se hacen grosserias,
y ni à Dios esperan.

los

Seguidme

De Don Joseph de Cañizares.

los de aquesta familia.

Melch. Su Señoría ordena,
que con tu antorcha asistas,
y basta que lo mande
su señor Señoría.

Ped. Aquella postrera copia
es la de nuevo añadida.

Golilla. Es un pasmo.

Todos. Es un prodigio.

Ped. Que prosiga.

Musíc. Vén, vén por tu vida
à las nupcias del mas fuerte Hidalgo
que bebe, q ronca, que pace en Castilla.

Canta Florela.

Flor. No solo à tanto asumpto
esta antorcha encendida
asqua del Sol abraza
todo lo que ilumina;
fino à descubrir vengo,
Don Pedro, los enigmas,
que tu honor obscurecen,
y tu fama marchitan.
Oculto ay en tu casa
quien troncar folicita
de tus nobles idèas
las generosas lineas.
Y quien del honor mio
à destruir aspira
la op'nion generosa
oy por ti defendida;
tu venganza, y mi enojo,
su traycion, y mi ira,
alumbre aquesta antorcha,
y siguiendome digan:

Repres. Traycion, traycion. *Se entra.*

Leon. Ha villana!

Ped. Què es esto? todos me figan. *vase.*

Juana. Ay, que todo lo descubrel!

Golill. y Letrad. A Don Pedro
es bien que asista. *vanse.*

Luc. Què embrolla de los demonios
es esta, Melchora mia?

Aora es ocasion que se haga
nuestra traza discurrida.

Melch. Pues veràs que presto vengo
cargada con la valija. *vase.*

Leon. Cielos Santos, yo estoy muerta!

Ped. Mueran los que así amancillan
mi honor.

*Salen Don Pedro, Don Enrique,
y Don Antonio.*

Enr. Don Pedro, tened,
que siendo ya vuestra hija
Doña Leonor mi muger,
en mi vuestro honor habita.

Ped. Còmo esposo de Leonor?

Luc. Señor, no te lo decia
yo, que esta picara infame
la habia de hacer?

Flor. Como viva
yo, siendo Enrique (Don Pedro)
la causa de mis desdichas,
no es facil que de otra sea.

Ant. Ni yo à otro hombre permita,
que sea dichoso contigo.

Ped. Estoy yo acaso en las Indias,
para que à Doña Florela
de Guzmàn, solo por hija
de Don Andrès de Guzmàn,
no la eleve à Señoría.

Enr. Don Andrès de Guzmàn?
ved que decís!

Flor. Suerte esquivá!

Enr. que esse fue mi padre,

Ped. Pues esos papeles digan
como governando Amberes,
al tiempo que ya os tenia
à vos, caso de secreto
con Madama Catalina
de Orbés, ilustre, y hermosa,
y prenda de esta caricia
fue Florela, à quien dejò
declarada. *Enr.* Hermana mia,

còmo avarienta hasta aqui
me ha negado esta noticia
mi fuerte? *Flor.* No en vano yo
tanto, Enrique, te queria.

Ant. Aora sin este embarazo,
que mi rendimiento admita
espero. *Enr.* Tuya es Florela.

Flor. Premiar es deuda precisa
vuestra constancia.

Ped. Tened, que oy:-

Melch. Tanta griteria

ay

El Domine Lucas.

ay, que à quien oy se casa
la aturde, y la martyriza.

*Sale Melchora con un bulto debajo
del brazo.*

Ped. Melchora, què es esto?

Melch. Ay padre!

no vè aquesta bolsa en cinta?
pues prendas son de Don Lucas
quantas traygo aqui metidas.

Ped. Solo faltaba esta afrenta
à mi casa, y mi familia.
Què dices, perra? *Luc.* Que ya
que ha perdido Leonorilla
la fortuna de mi mano
por sus muchas picardias,
con Melchora me recafo,
que mi conciencia me aguizga,
pues dice bien, pues mias son
estas prendas que publica
esse bulto. *Ped.* Còmo, infame?

Melch. Como es esta su ropilla,
su manteo, su sotana,
sus calcetas, sus camisas:
miren si son estas prendas
fuyas, ò de la vecina.

Saca lo que dice.

Ped. Si estás contenta, Leonor,
yo no violento à mis hijas:
dà la mano à Don Enrique,
y dàsela tu, Luquillas,
à Melchora. *Luc.* Vén acà,
daca la mano, borrica.

Melch. Toma, animal.

Cart. Cada oveja

con su pareja, *Juanillo.*

Juana. Pues toma esos cinco dedos.

Enr. Hermosa Leonor, mi vida
es tuya. *Leon.* Felice foy.

Ant. Ya son todas mis fatigas
venturosas con tal suerte.

Flor. Tus finezas me conquistan.

Ped. Y yo que quedo soltero,
no sè, señores, si diga,
que quedo mejor.

Todos. Y aqui

una obediencia rendida,

dà fin al Domine Lucas,

reconociendose indigna

de aplauso, ni admiracion,

se contenta con la rifa.

*Y pues las bodas se han hecho
fio, la funcion prosiguen*

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751. *

Tengo tomadas, ¿podrá

Faltarnos función? Apriesa,

Vamos á empezar: que Viva

FERNANDO; noche como esta

No la he tenido en mi vida.

SALE EL CRIADO. Señor, la sala está llena

De mil gentes, y el jardín

Iluminado.

D. JUAN. ¿Y qué esperan?

CRIADO 1.º Tan solo esperan á usted

Para empezar.

MATILDE. Tu cabeza

Está un poco trastornada.

¿Qué hora es?

D. JUAN. Las ocho y media,

Voto á brios; vamos corriendo;

Sígueme, esposa, ¿á qué esperas?

MATILDE. A nada.

D. JUAN. Pues dame el brazo,

Para que yo comparezca

Delante de tanta gente

Como Adán iba con Eva;

Esto es, con la costilla.

MATILDE. Vamos muy en hora buena.

*Gabinete : aparecen Damas, Caballeros, Pueblo
y Criados!*

Todos. Viva nuestro REY FERNANDO.

D. MATIAS. Viva eternamente, y sea

El consuelo de sus Pueblos.

SALE EL BORRACHO. Que sea muy norabuena

Su venia.

CRIADO 1.º ¿Quién es ese?

CRIADO 2.º Según su facha demuestra

Algún bufon, y borracho,

Según él habla.

BORRACHO. ¡Canela!

¿Y á qué hora es la función

Que dicen que se escomienza

A las ocho?

MATIAS. A qualquier hora:

¿Qué le importa á él? ¡Qué no pueda
Haber funcion en el dia
Sin que borrachos se vean!
No sucedía en mis tiempos
Asi. ¿Quién sois?

BORRACHO. ¡Buena fresca!

Alabao sea Dios:
Vaya que la fiesta empieza
Con fantasmas.

CRÍADO 1.^o Diga, amigo,

Si está de aquesa manera,
¿A qué viene aqui?

BORRACHO. Qué bruto!

¡Vaya! yo encontré la puerta
Abierta de par en par,
Y oí tocar una vihuela,
O un violin: ¿Se enterá usted?
Y me dixeron que era
La música para obsequio
Y alegría de la vuelta
De Su Magestad el Rey;
Yo desde las cinco y media
De la mañana que estaba
Preparado, como qualquiera
Lo puede ver...

MANOLA 1.^a Ya, ya está
A la vista.

BORRACHO. La escalera

Subi como su vasallo,
Y estoy aquí: el que se atreva
A echarme á la calle, que hable,
Y verá quien es Calleja.

MANOLA 2.^a Vaya que está usted pesado,
Y hablador. Si en quanto venga
El amo, que se principie
La funcion, mueve la lengua,
De la primer bofetada

Le desencaxo las muelas.

BORRACHO. Tengo yo una Cachuchita....

MANOLA 2.^a ¿Habrà bestia como esta?

Callad.

BORRACHO. Si no me da gana

De callar.

SALEN DON JUAN Y MATILDE; *y dicen:*

Ustedes tengan buenas noches.

Todos. Buenas noches.

BORRACHO. Téngalas usted muy buenas.

D. JUAN ¡Quanta gente, quanta gente!

Vamos al Jardin.

BORRACHO. Arrea:

Ya está aquí el amo. Pues vamos.

Tengo yo....

MANOLA 1.^a Una borrachera

Que te parte el alma

D. JUAN. Ola,

¿Qué es eso? ; Por qué se encuentra

Aquí este hombre?

CRIADO 1.^o Señor,

Como ha sido la orden vuestra

Que á todo el mundo se dé

Franca la entrada en aquesta

Noche, este hombre se entró

Como por su casa.

D. JUAN. Venga,

Que á mas moros mas ganancias.

A empezar : ya no se espera

A nadie. Seguidme al punto,

Y rompa pronto la orquesta.

¿ Están allá mis amigos?

CRIADO 1.^o Ya en el Jardin os esperan.

D. JUAN. Pues vamos allá.

BORRACHO. Pues vamos.

¿ Quién me detiene?

MANOLA 2.^a Las piernas

Que no quieren menearse,

Ni tú puedes ya moverlas.

BORRACHO. Nadie se meta conmigo,
Que á mí nadie me menee.

D. JUAN. Vamos, vamos, y dexarlo.

Muchachas, ¿estais dispuestas?

MANOLA 2.^a Todas estamos muy prontas,
Que nunca las Madrileñas

Para festejar el día

En que logran la presencia

De el Monarca que lloraron

Perdido, cortas se quedan.

D. JUAN. Pues prepararse, y seguidme,
Y cada uno en lo que pueda

Haga mas feliz la noche.

BORRACHO. No hay cuidado. Ya será buena.

D. JUAN. Viva el REY, Tío y HERMANO.

TODOS. Vivan edades eternas.

*Jardin iluminado; y aparecen en él DON PE-
DRO, DON ANTONIO, DONA LAURA, y DONA INE:
y salen los que entraron cantando las canciones
Patrióticas: acabadas dice el*

BORRACHO. Bueno ha estado.

MANOLA 2.^a ¿Te ha gustado?

BORRACHO. Mucho, la música es buena.

¡Mas qué miro! ¡Qué fortuna!

Mirad, mirad: desde aquesta

Misma parte se descubre

En su balcon, á la excelsa

Magestad del REY FERNANDO

Y los INFANTES

D. MATIAS. Suprema

Y agradable vista. Amigos,

Gritad, llenos de terneza,

Que vivan.

TODOS. Que vivan.

BORRACHO. Vivan.

D. JUAN. Por eso de centinelas

Estabais en el Jardin;

12000/6316